

# EL RUEDO

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Núm. 968 — 10 enero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -

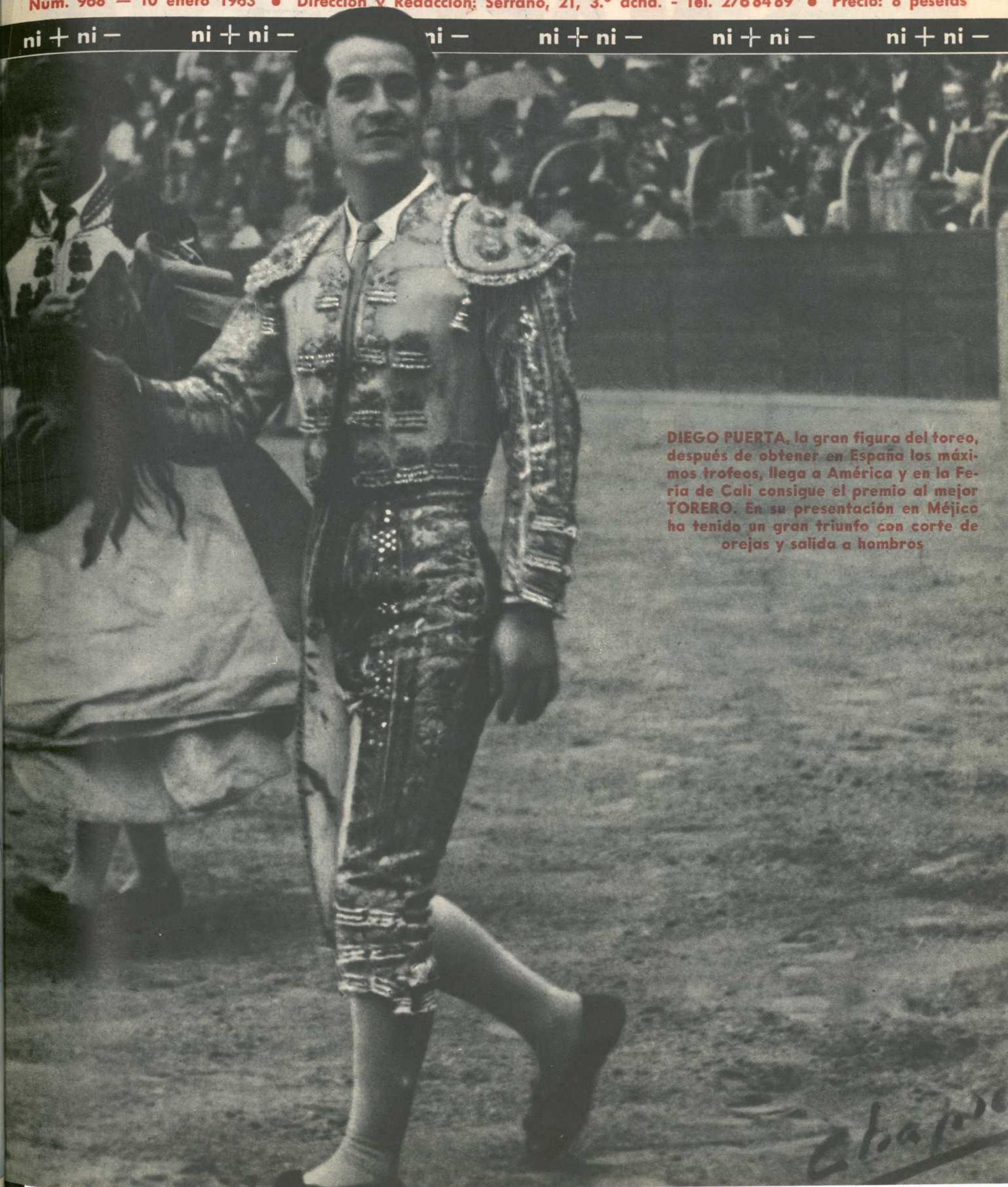
ni + ni -

ni -

ni + ni -

ni + ni -

ni + ni -



**DIEGO PUERTA**, la gran figura del toreo, después de obtener en España los máximos trofeos, llega a América y en la Feria de Cali consigue el premio al mejor TORERO. En su presentación en Méjico ha tenido un gran triunfo con corte de orejas y salida a hombros

*abapso*

de la

feria

**MAGDALENA**



**FIESTAS  
DE LA LUZ**



AL 24 DE MARZO  
DEL 16  
1963

*Vicente Peris*

**CASTELLÓN de la PLANA**

## Hay que celebrarlo

Un aficionado francés, miembro de la Peña "Les Armagnacs", nos envía con una carta la foto que acompaña a estas líneas. Nuestro amigo se congratula, en su misiva, de que en Francia comiencen a tomar en serio las corridas y se diga —muy en serio, también— que no se van a arreglar los cuernos a los toros, etcétera.

«Es verdad, dice, que en todas ocasiones se dijo lo mismo, pero luego resultó que se hizo caso omiso de los deseos de los aficionados, que son, en realidad, los que en Francia salen por los fueros de la Fiesta... De ahí que haya que agradecer a los miembros de las Peñas, muy concretamente a esta de «Les Armagnacs», tan conocida por sus visitas a las ferias del Norte de España, el interés que ponen en la defensa de la integridad de los toros y en que se cumpla cuanto preceptúa el reglamento...»

Ya sabemos que en Francia cía la autoridad «dejar hacer», porque la Fiesta está tolerada... tan solo. Sin embargo, el buen ejemplo de España, donde se está riñendo una batalla sorda para borrar esas lacras que envilecieron la Fiesta, acabará por imponerse. Y hay que celebrarlo, amigos de Francia. De verdad.

## Una peña taurina en Belfast

Desde Belfast, Irlanda del Norte, Alonso Doberning, que, a juzgar por lo que dice es un excelente aficionado, nos envía una larga carta para darnos cuenta de la constitución en aquella ciudad de una Peña Taurina.

«Durante los cinco años que llevo viviendo aquí, no he dejado de recibir su revista por medio de mis amigos españoles. Durante ese período he pasado las vacaciones en su país. En total, he permanecido en España casi un año. En ese tiempo he tenido ocasión, sobre todo cuando anduve por Andalucía, de conocer a muchos toreros. Y, de paso, me he aficionado a la Fiesta de los toros. En varias corridas tomé películas a Carlos Corbacho, a quien tuve la oportunidad de ver en veinte tardes. Una vez aquí, enseñé mis films a mis amistades. Todos mi amigos se mostraron interesados. Tanto, que hemos decidido formar una peña taurina. La inauguramos el día 10 de diciembre. Precisamente las fotos que le incluyo corresponden a esa inauguración. Formamos en la peña Mr. Ken-Seng The, de Malaya (que hace de secretario); mister Marvin Petrovani, de Trinidad; Mr. William Wright, de Irlanda (presidente de la entidad); Mr. Donald Patterson, de Irlanda; Mr. John McAuley,



Julio Aparicio estaba llamado, dado el ambiente en que vivía, a cursar una carrera o a seguir una profesión tranquila. En suma, a un porvenir holgado y burgués. Pero el chico salió torero, y ahí está... La foto corresponde a sus comienzos, cuando, con pantalones cortos aún, desafiaba ya las acometidas de la fiera...



Alonso Doberning y Mr. Mc Aley



Ken-Seng he y Marvin Petrovani...



... y W. Wright y Donald Patterson, todos ellos miembros de la nueva peña taurina que ha surgido en Belfast, Irlanda del Norte, a iniciativa del primero, a cuya gentileza debemos estas fotos

de Escocia (que es el tesorero), y yo, que soy mejicano.»

Hay que convenir que Alonso Doberning posee buena mano para aunar voluntades. Por-



Todas las cartas

que la Peña que ha creado es la más internacional que conocemos... No hace falta repetir con cuánto agrado registramos la noticia y cómo nos conforta el comprobar que EL RUEDO logra corresponsales y amigos en los más alejados puntos del globo. Nuestro saludo más cordial a la Peña taurina de Belfast.

## Los difíciles comienzos

Tres jóvenes aficionados de Segovia, en breve carta a nuestro director, piden "instrucciones" para poder cursar la difícil carrera de torero...

«En la provincia de Segovia, dicen, encontramos muchas dificultades para ir a las capeas. Por eso le pedimos que nos diga qué podemos hacer. Porque, créalo, somos tres buenos aficionados... de verdad.»

Solo podemos hacer una cosa: publicar vuestra solicitud, por si hay algún ganadero de tierras próximas a Segovia que quiera echaros una manita... Por si acaso, ahí van los nombres de los tres aficionados: V. Alonso, Eugenio Rincón y Jesús Rubio. Su pueblo natal, Valseca (Segovia).

## A veces no hace falta vivir en un ambiente taurino

J. M. R., de Madrid, a propósito de un trabajo publicado en nuestras páginas sobre la influencia que el ambiente taurino ejerce sobre la vocación de los chicos, nos dice:

«Desde luego que cuando en una familia hay toreros —toreros con fortuna, de esos que ganan billetes grandes— nada de particular tiene que los chicos, a la vista del triunfo de sus mayores, se inclinen hacia el riesgo y la ventura de la profesión... Pero a veces no hace falta que exista tal ambiente. El torero puede surgir también por generación espontánea... Ahí está el caso de Julio Aparicio, a quien los suyos intentaron apartar de cualquier «contagio» taurino, desviándole hacia un futuro burgués y tranquilo. Y, sin embargo, el muchacho se empeñó y... ahí está, convertido en un maestro, sobre el que no pasan ni pesan los años...»

Efectivamente, si hay muchachos predestinados desde su cuna a ser torero —¿puede extrañar, por ejemplo, la aparición de un «Joselito», en una familia de artistas como era la casa de los Gallos?—, también existen, a la inversa, chicos que nacen al margen de tales preocupaciones, y hasta se educan en ambientes, si no contrarios, indiferentes al menos, en lo que a la Fiesta se refiere. Y,



Siendo

**GARVEY**

es exquisito



Un anónimo lector nos envía este chiste «sin palabras», que podría simbolizar el ideal de muchos: acudir a la plaza con el toro ya preparado y; si fuera posible, amaestrado. ¡Qué de toreros iba a haber entonces!



El domador de toros bravos, Manuel Rueda, que ganó este año el premio de actividad circense, otorgado por la Dirección General de Cinematografía y Teatro. La foto nos la envía otro lector... sin pizca de mala intención



La peña francesa de «Les Armagnacs», que todos los años hace acto de presencia en las ferias del Norte. Son gente alborotadora, pero... que siente la afición a la Fiesta



La felicitación de Angelita Hernández, la «torera» española, que espera en Francia su oportunidad. Desde aquí le deseamos, asimismo, un buen año 1963 y... ¡muchas corridas!

sin embargo, la afición aflora en ellos por cualquier contingencia o suceso inesperado. Misterios... Misterios ciertamente indescifrables.

## Un regalo de «Cobijano» para Carlos García Rivera

Antonio Martínez "Cobijano", el novillero que vio su carrera malograda por el infortunio de una grave cogida, y que hoy tiene un puesto de periódicos en Valencia, escribe a nuestro director una carta en la que afirma:

«En su revista se ha publicado que el aspirante a torero Carlos García Rivera, de Nerva (Huelva), quiere una muleta. Ya puede usted comunicarle que el ex novillero «Cobijano» le regala una. No tiene más que escribirme y se la mandaré.»

Ya lo sabe Carlos García Rivera. La dirección de «Cobijano» es: Quiosco Prensa. Calle Játiva, sin número. Valencia. Y muchas gracias a Antonio Martínez por su rasgo.

## Toros y fútbol

J. M. J., de Madrid, escribe una larga carta, que se refiere al tema tocado por EL RUEDO en nuestro número anterior. Mantiene nuestro comunicante, y tiene razón, que toros y fútbol no son incompatibles. Como no lo es el ser aficionado a ambas cosas. Dice así la carta:

«Andan los toreros, en estos días, metidos a futbolistas por el deseo de contribuir a una campaña caritativa, que impulsa la primera dama de España. Los coletudos, acostumbrados a su coraza de seda y oro, cambian por unas horas su traje de luces habitual por el breve uniforme de futbolista, al aire las pantorrillas, a lo mejor con graves cicatrices cosechadas en otras lides más peligrosas. En lugar de las leves zapatillas charoladas, calzan esta vez duros borceguíes de molestos «tacos», porque cualquiera se atreve a patear cuero sin la defensa de unas botas de reglamento. En fin, que los toreros, que también tienen su corazoncito, han bajado al césped, verde prado en lugar de amarillo albero, y se han puesto a disputar un encuentro con otros improvisados jugadores, sin pensar en fichajes caros ni siquiera en la posibilidad de que una firma de medias le largue miles de duros por decir —con el escudo del Real Madrid en el pecho— eso de «Si yo fuera mi mujer...»

Nada. Los espadas han actuado desinteresadamente. Como lo hacen, a lo largo de la temporada, siempre que se les requiere para algún festival be-

néfico, sin prarse a pensar si uno de esos novillotes broncos que caen en tales festejos puede mandarles a la enfermería, como ha ocurrido más de una vez.

Quizá alguno se escandalice por esa debilidad futbolera de los toreros, pero la verdad es que no hay que asustarse demasiado... El torero puede considerarse también un deporte, porque juego es también. Juego peligroso, en el que la superior inteligencia del hombre, en complicidad con su arte, burla la ciega acometida de la fiera. Y si es verdad que no hay árbitro que se atreva a pitar «fuera de juego» al toro, en el graderío toma asiento un juez bastante riguroso, que no deja pasar una, aunque en estos últimos tiempos, por el aquel del turismo, ese «magistrado» haya suavizado un tanto sus maneras.

Pero, admitido o no, que el torero sea deporte —además de juego, es también competición—, conviene recordar que los grandes toreros de todos los tiempos no desdeñaron el ejercicio físico, como adecuada preparación para su arriesgada profesión. Lo que pasa es que a mitad del pasado siglo el fútbol no existía —o si existía era desconocido en España— y los toreros, cuando más tenían que conformarse con jugar a la pelota vasca o en entrenarse a base de largas caminatas, con un bastón en la mano, para acostumbrarse al peso de la muleta. (Todavía hoy, algunos muchachos entusiastas, Carlos Corbacho, por ejemplo, llevan siempre una barra de acero en la siniestra mano para no extrañar luego, en la Plaza, la carga de la franela roja.)

De «Joselito» hemos visto una fotografía, tomada, si mal no recordamos, en el ruedo sevillano de la Maestranza, en la que aparece con los pantalones remangados jugando al fútbol con otros amigos. Y es que «Joselito», dicho sea sin ánimo de molestar a nuestros buenos amigos de la Peña Los de José y Juan, no debía considerar perjudicial para su buena fama de maestro el entrenarse en tan inofensivo menester. El coloso de Gelves sabía bien que un torero debía hallarse siempre en buena forma física, y el deporte era un medio eficaz para lograrla. «Mi hermano —le oímos decir un día a Rafael «el Gallo»— era un «hércules» de la Alameda... Tenta los músculos duros y ágiles, como deben ser las alas de un arcángel...» Rafael tiraba, como es natural, hacia la exageración en sus juicios, pero en el fondo acertaba a expresar una gran verdad. La de que un torero que desdeñe la vida saludable y deportiva, y que prefiera «vivir» la noche o empinar el codo, no se hallará en

condiciones de arrostrar los peligros de la lidia.

Ignacio Sánchez Mejías, otro maestro que pasó por los ruedos derramando maza, fue en la larga etapa de su ausencia de los ruedos cuando le tentó la afición a las letras, presidente del Real Betis Balompié, sin que por ello dejara totalmente de frecuentar tentaderos y festivales siempre que la ocasión se presentaba.

De unos tiempos más recientes está el ejemplo de los «Gitano» de Triana, Rafael Gómez «Gallito», Pepe Luis Vázquez, Paquito Casado, «El Yoni», los hermanos Girón, Antonio Ordóñez y tantos y tantos otros que, de haberse dedicado de lleno al deporte balompédico, hubieran alcanzado tanta notoriedad y fama como en los toros.

Y de cualquier forma, queda en pie que el deporte no estorba al torero; por el contrario, le sirve para infundir rapidez a sus reflejos y estar siempre, ante el toro, con mayor seguridad, por apurado que resulta el trance. Carlos Arruza, que ha sido uno de los toreros-ataletas más sobresalientes de los últimos años, se salvó más de una vez de graves percances gracias a su maravillosa agilidad. Recordamos, hace años, en 1945, en aquella dura feria sevillana, en la que tuvo como rival a «Manolete», cuando un toro le alcanzó, a la salida de un par de banderillas... El bicho se lo echó a cuestras y, llevándole sentado sobre la cabeza, intentó tirarle a tierra para cornearlo. El mejicano, firme sobre y tan incómodo sillón, aprovechó un derrote del bicho para saltar limpiamente y salvar la acometida de la res. Fue un pirueta de acrobata, que mantuvo en el más angustioso «suspense» a los espectadores, que minutos después tenían ocasión de aplaudirle en una faena de muleta inenarrable. Porque resultaba que Arruza era también un excelente trero...»

Conforme en todo, amigo. A sus referencias aún podríamos añadir algunas más. Pero por hoy ya está bien. Además, es un tema que estamos seguros saldrá de nuevo a relucir...

## Felicitación

Desde Villejuif (Seine, Francia) nos llega una felicitación de Año Nuevo. La firma Angelita Hernández Gómez... Y aunque no dice más que eso —«Felicidades»—, como la felicitación está escrita en una foto de la misma, vestida de torera, hay que pensar que la chica —ibérica y bien ibérica— por sus apellidos — se ha ido «allí» para poder torrear a pie...

Director: ALBERTO POLO

## La clase media torera

COMO en toda sociedad humana, en el toreo hay categorías; pero entre los toreros la clase media no está constituida por la burguesía, no la forman los seres que acomodan su vida a una dorada mediocridad, aquellos que no aspiran a más que a ser una rueda de la gran máquina que es la vida cotidiana. En el toreo, la clase media está, casi podríamos decir que sin excepción que confirme la regla, siempre dispuesta a lanzarse al asalto de los lugares privilegiados que detentan las llamadas primeras figuras, la aristocracia.

Esas primeras figuras pueden ser toreros cultivadores del clasicismo o lidiadores románticos. Traigamos aquí, para entendernos mejor, las definiciones que de clasicismo y romanticismo dio Stendhal. ¿Qué es clasicismo? «El arte de ofrecer a las gentes una obra literaria que proporcionaría el mayor placer a... sus tatarabuelos.» ¿Qué es romanticismo? «Es el arte de ofrecer a las gentes una obra literaria que en el estado actual de sus costumbres y creencias sea capaz de proporcionarles el mayor placer posible.» Poco hemos de esforzarnos para acomodar estas definiciones de Stendhal al arte taurino; bastará cambiar una palabra: donde dice literaria, pongamos torera y las definiciones quedarían, a nuestro entender, perfectas. Y decimos que esas primeras figuras pueden llegar a serlo cultivando el clasicismo o porque tienen un concepto auténticamente romántico del toreo y procuran transmitirlo, en la realización de las suertes, al público. Unos y otros, si son verdaderos artistas, logran alcanzar los éxitos que conducen al logro de esa categoría envidiable de figuras del toreo.

Pero entre los que nada o muy poco son y esos privilegiados de que tratamos, hay una categoría, la clase media del toreo, a la que pertenecen la mayoría de los que tienen condiciones para alcanzar la cúspide de la fama y han de luchar, infatigablemente, para, en la mayoría de los casos, acabar vencidos. Esta clase media es distinta a todas las otras de cualquier actividad humana. Esta clase media no es conformista; aspira siempre a dar un paso adelante, a ganar la partida a cuantos están comprometidos en el mismo juego. Esta clase media, cuando no se encuentra batallando no deja de cultivar sueños. Estos sueños bonitos, que tanto a poetas —por no citar otros enamorados del arte— como a toreros, pueden ser la única y suficiente razón de seguir viviendo. ¡Qué hermoso este afán de superación sin querer ver a su alrededor la realidad chata de la pacífica mediocridad! Si en todas las actividades humanas obráramos así, si todos los hombres supiéramos, aun entornando un poco los ojos para no percibir claramente la cruda realidad, alimentar unas esperanzas inciertas, pero entrañables, po-

siblemente las legiones de las clases medias verían disminuir sus filas y cada vez sería mayor el número de los triunfadores.

Posiblemente más de uno de estos toreros que hoy forman en esta escuadra de la clase media no salen de ella por indecisión. Muchos de ellos no se han declarado partidarios decididos del clasicismo ni del romanticismo; están nadando entre dos aguas y por eso acaban ahogándose. Quizás se salvarían, quiero decir que quizás lograrían el triunfo en toda su plenitud, si tuvieran la decisión necesaria para decidirse por una u otra forma de interpretar el toreo. Claro que para ser romántico no basta querer, es preciso sentir, y para ser clásico no es suficiente sentir, es preciso saber llegar a la perfección, poder realizar esa obra bien hecha que ningún asalariado conseguirá nunca; es preciso conseguir la perfección artística, cosa que está al alcance de muy pocos.

Puesto el torero que aspira al más alto escalón de la fama a elegir entre el clasicismo y el romanticismo, ya que sólo un milagro artístico podría hacer que ambos se dieran en un solo intérprete, los más se inclinan por el clasicismo, mucho más difícil en el toreo que el romanticismo. Y viene aquí la diferenciación de los aficionados en buenos —partidarios de normas tradicionales— y simples espectadores que son los que sólo buscan diversión y entretenimiento en el espectáculo sin importarles nada de clasicismo ni reglas. Estos espectadores, buenos o malos aficionados, según los definidores taurinos, son quienes, en definitiva, clasifican a los toreros, incluso a los de la clase media.

Repitamos nuestra admiración y simpatía por esta clase media del toreo que no quiere saber nada de comodidades, que lucha sin desmayos y que no renuncia a los sueños bonitos, y dejemos para ocasión propicia un estudio más detenido y profundo de qué es el clasicismo y qué el romanticismo en el toreo. Ejemplos de toreros clásicos y toreros románticos tenemos bastantes en la actualidad y sabemos cómo reacciona el público cuando el torero se ajusta a las normas tradicionales o cuando sale al ruedo en plan revolucionario o, lo que es lo mismo, romántico. Para mantenerse como figura interpretando el toreo clásico hacen falta condiciones excepcionales, dedicación constante, gusto exquisito, personalidad acusada y valor consciente, por lo menos; para ser un torero romántico, léase revolucionario también, es preciso sentir el toreo de acuerdo con las creencias y gustos de los espectadores actuales desde un punto de vista personalísimo, apoyado en una realización singular. Entre una y otra forma de hacer se debate la clase media del toreo, siempre esperanzada y rara vez triunfante.

## LA SENSACIONAL REVELACION DE ESTOS TIEMPOS



JUAN CALLEJA

JUAN CALLEJA

LA GRAN FIGURA QUE TODA ESPAÑA ESPERABA

## Precios de suscripción a nuestro Semanario

	España, Iberoamérica, Filipinas y Portugal	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Demás países
Trimestre . . .	96,—	116,—	103,—
Semestre . . .	180,—	232,—	206,—
Año . . . . .	360,—	464,—	412,—

	Iberoamérica	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Asia
Trimestre . . .	366,—	376,—	506,—
Semestre . . .	732,—	752,—	1.012,—
Año . . . . .	1.464,—	1.504,—	2.024,—

**EL** torero es la fiesta que más enardece a las muchedumbres porque es una fiesta de pasión, y la pasión es una de las virtudes creadoras de la raza española. Pasión que no quita entendimiento. Tampoco sensibilidad. El torero es una fiesta de sensibilidad y de entendimiento; de pasión y de concepto. Fiesta de ver y de entender. De esta visión y esta comprensión pende y depende el arte. Y, sobre todo, en una fiesta de valor, de ese valor que triunfa de la vida con la muerte y crea el tipo popular del héroe. También es un juego, un juego inteligente y diestro; valeroso y artístico, pero un juego trágico y mortal en que se burla a la muerte bellamente, graciosamente, con arrogancia singular, como si la muerte menos temida, según la expresión del clásico, diera más vida. Y es un arte puro, despojado de todo artificio, donde se muere de verdad, dotado de las más hondas y humanas calidades dramáticas. Y en un orden más alto, significa el triunfo de la razón sobre los instintos, de la inteligencia sobre la fuerza bruta, del hombre sobre la bestia.

En este juego entre el torero y el toro tiene que mandar siempre el torero y obedecer el toro. El arte supremo del torero consiste en burlar el instinto del toro, que le mueve a coger, por medio del arte y el valor. De este juego peligroso y trágico nace la emoción. Emoción que lo es todo en el torero. Pero no la emoción de carácter y naturaleza rudimentaria, más cercana al susto que a la auténtica y verdadera emoción, sino la emoción artística que constituye el más alto y esclarecido linaje estético.

\*\*\*

El torero como profesión es de creación relativamente moderna, pues data de la segunda mitad del siglo XVIII, pero como ejercicio o deporte, se remonta a las primeras épocas prehistóricas. En España nace con los primeros pobladores; en España se desarrolla, y en España logra el grado de perfección que hoy tiene. Es una fiesta racial por su abolengo y por su entraña.

Las primeras manifestaciones de este ejercicio son rudimentarias. Comienza siendo una lucha en la que el hombre pone en juego su habilidad y destreza para cazar los toros salvajes. El procedimiento es elemental y corresponde a los medios que tiene el hombre de ataque y defensa. Una vez a lazo desde los caballos, otras persiguiéndolos hasta rendirlos y algunas — las menos — a pie, esquivando sus feroces embestidas hasta lograr vencerlos y apoderarse de ellos. Esta lucha, creada por la necesidad, se transforma en épocas posteriores en deportes y es, Julio César el primero que lleva a Roma el arte de alancear toros que ha aprendido en España.

Cuando comienza la Reconquista española se ha generalizado el espectáculo en

la Península, y moros y cristianos, en las treguas de paz, celebran fiestas de toros en sus respectivas ciudades. Y es el Cid Campeador la figura más destacada en el arte de alancear toros, sobrepujando en valor y destreza a los más afamados caballeros moros.

Con el advenimiento de la casa de Austria culmina el arte de alancear. Se perfeccionan las reglas técnicas del torero a caballo y se hacen más rigurosos los preceptos de orden moral y caballeresco. Se prodigan los empeños de ca pie en que un noble, por recobrar su sombrero o su guante caído en la arena, baja del caballo y sostiene a pie firme una trágica lucha a cuchilladas con la fiera. El emperador Carlos V es el primero de los Austrias que alancea toros en la Plaza de Valladolid, con tan singular valor y destreza que le hacen famoso entre los más afamados caballeros alanceadores.

La llegada de los Borbones marca el tránsito de la lanza al rejón. Y es el punto en que se inicia la decadencia del torero a caballo. Se miran con desdén los primores a la jineta, y el espectáculo va perdiendo su fisonomía tradicional y su tradicional prestigio.

Abandona la nobleza la fiesta, surge el varilarguero y el espectáculo se convierte en profesión retribuida. Se hacen toreros de a pie los que antes habían sido auxiliares de los caballeros, y comienza a perfilarse la figura del matador de toros. El lacayuelo "Pepe el de Ronda" es el primero que mata un toro con sorprendente habilidad en la plaza cuadrilonga del Arrenal de Sevilla.

Viene después una turba de toreros maldicidos balbuceando la suerte de matar, pero el varilarguero continúa siendo el ídolo de los públicos hasta que un día "Costillares", que ha inventado la verónica y creado la suerte del volapié, reclama de la Maestranza de Sevilla el uso del galón de plata de los varilargueros.

Triunfa el matador. Se construyen las plazas de Sevilla y Madrid. Aparecen los primeros carteles de toros, y Francisco Romero inventa la suerte de matar, mejor dicho, la somete a normas y preceptos fijos y crea una dinastía de toreros y el estilo más sobrio, intenso y puro de torrear. Surge la primera competencia entre un mozo sevillano apodado "El Africano" y un vasco que se revela en tierras de Bardenas y atiende por "Martíncho". Competencia de bárbaros alardes temerarios. Todavía no se ha extinguido la rivalidad cuando aparece el chichanero José Cándido. Es el más arrojado de los diestros y el más diestro entre los más arrojados. A José Cándido lo mata un toro y aparecen sucesivamente Pedro Romero y Pepe Hillo frente a frente. Son dos técnicos, dos estilos de torrear, dos formas interpretativas que llevan los nombres de Ronda y Sevilla. La competencia se reproduce en Jerónimo José Cándido y Curro Gubiña; en el "Gulolancero" y "Ochéares";

en Domínguez y Cayetano; en el "Talo" y el "Gordito"; en "Lagartijo" y "Frasquito"; en "Machaquito" y "Bombita"; en Belmonte y "Joselito".

"Joselito" es el ortodoxo, el representante del torero escolástico; el ejecutante de las reglas fijas, exactas, por que se rige el arte, "el compendio de todas las experiencias del torero"; "la tauromaquia viva hecha hombre"; "un Luzbel adolescente muerto por el luminoso poder de su inteligencia viva".

Belmonte es el gran reformador, el heterodoxo. Hay un torero anterior a Belmonte y otro posterior. Cambian las técnicas y la estética. Se rompen las normas. Se precinde de las reglas. Se invalidan los terrenos, y se borran las jurisdicciones clásicas. Las suertes que antes eran rectas distantes y veloces se hacen curvas prietas y lentas. Aparece el temple, el pulsar el ímpetu de las reses graduando su embestida y acoplar la muleta a su velocidad paradiantes a las suertes la lentitud y el ritmo precisos. Este precepto, que ya informaba el torero de capa de Antonio Montes, va a convertirse en norma fundamental de toda la época posterior a "Joselito" y Belmonte.

\*\*\*

Es frecuente confundir la competencia con el convenio. Las competencias las convoca el público y los convenios la Empresa o los toreros. Convenio es un acuerdo voluntario y previo sobre una mutua conveniencia sin exigencias de la afición. Competencia es rivalidad, pelea, contraste. No compiten los hombres, sino las escuelas, las técnicas, los estilos. Un mano a mano no es una competencia, aunque pueda serlo. Puede ser una corrida entre dos diestros sin un tercero en discordia que comparta las incidencias de la lidia. Una corrida convenida sin rivalidad y sin solicitud, pero que siempre contiene, independientemente de los intereses puestos en juego, un propósito evocador y regenerativo. La competencia no se conviene; surge una tarde en la Plaza al chocar en el ruedo dos estilos opuestos, dos escuelas diferentes, creando en el público un motivo de polémica constante, de encendida y apasionada disputa. Esto es lo más sabroso de las competencias, lo que las colma de interés y emoción.

Las competencias han sido el alma y el nervio de la fiesta, su máxima y supremo interés. A ellas se deben los cambios más radicales, los avances más considerables y las innovaciones más fecundas que ha tenido el torero. Preguntad a cualquier viejo aficionado, o abrid la historia, y tanto la referencia verbal como la escrita dirán que las mejores tardes de toros se dieron al calor de una competencia, competencia que

*Frasuelo*



*Lagartijo*



*Machaqueo*



*Bombita*



*Joselito*



*Belmonte*

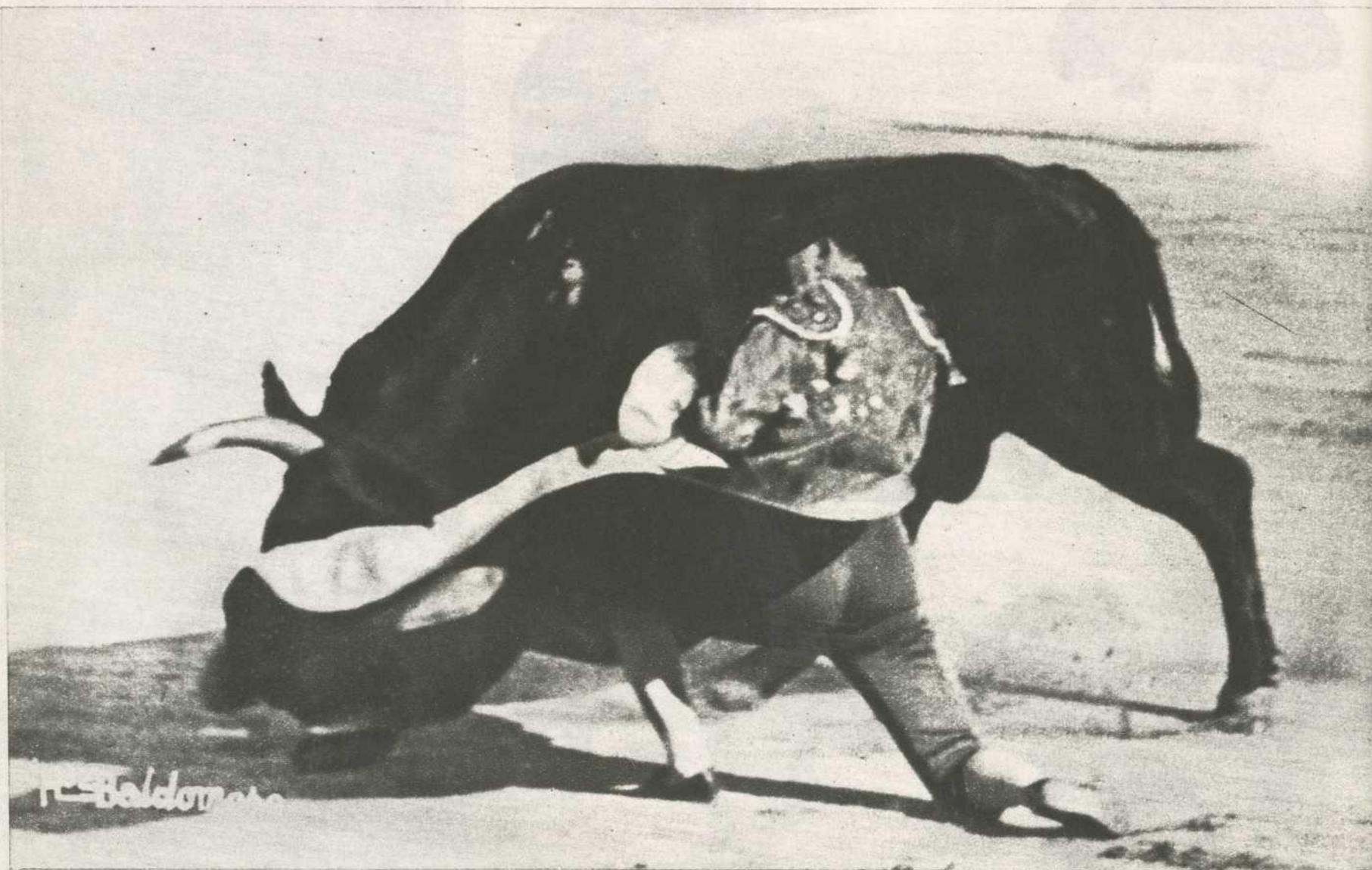


ha llenado una época, dejando en la historia un surco hondo, profundo. La historia misma, desde sus albores, es una sucesión casi ininterrumpida de competencias. Ya hemos descrito la trayectoria de todas ellas. No hemos fijado sus características por evitar que este trabajo exceda las normales dimensiones de un artículo periodístico. Ahora sólo debemos agregar que ha habido dos toreros que no han tenido competidor: Montes y «Guerrita». Ni lo tuvieron ni era fácil encontrarlo. Son dos figuras que han rebasado las proporciones normales de un torero. Como la bella imagen del poeta, son dos cumbres que se remontan solitarias en el torero y a las que es muy difícil llegar, porque cuando se acaba el sendero de cabras hay que abrirse paso en el granito.

\*\*\*

«Gallito» y Belcaute cambiaron el rumbo y el sentido de las competencias. A ello se debe no sólo la época más bella y dorada del torero, sino el dar a las competencias un carácter y una fisonomía distinta a la tradicional. Hasta «Gallito» y Belmonte no se había dado el caso de una competencia entre dos toreros que no mataban. Al decir que no mataban quiero significar que ninguno de ellos se había revelado como matador; es decir, que no tenían acusada personalidad en esta suerte. Las competencias que registra la historia han surgido del contraste de dos escuelas o estilos de torero y matar; de la oposición entre el matador y el maestro; de la antítesis entre el valiente y el artista; de la cantidad y de la calidad, pero todas ellas han tenido su solución en la suerte suprema por la sencilla razón de que a ella se supeditaba toda la lidia. Recuerdese el precepto clásico: «Torero para matar.» Lo que no se había dado nunca era el caso de una competencia de estilos de torero prescindiendo de la suerte de matar. Al declinar la estocada declina su interés y se va desvaneciendo la emoción para refugiarse en suertes que antes se consideraban menores. El torero de capa y muleta pasa a primer término y poco a poco se va extinguendo la emoción de la suerte más recta y maestra del torero: la de matar. Por eso digo que desde la aparición de «Joselito» y Belmonte ha cambiado la fisonomía y el sentido de las competencias. Ya no es indispensable que un torero de los dos mate; basta con que toque, con que inspire su torero en escuelas técnicas y estilos distintos. Conservan las competencias parte del contenido, pero en otro envase. Tienen de común con las épocas clásicas el contraste entre dos maneras de hacer el torero, la pugna entre la calidad y la cantidad, pero despojados de la suerte clave del arte: la estocada.

## ¿Qué hacemos con el adorno?



**CON** verdadera admiración he seguido la serie de magníficos artículos que mi querido amigo Alvaro Arias, «Don Justo», ha publicado recientemente en este mismo semanario bajo el título de «Los toros y la TV». Toda la ciencia del toreo, del buen toreo, ha sido expuesta por el estupendo crítico con clarividencia ejemplar: lo que debe saber el torero y cómo lo debe ejecutar, la forma de ver las corridas el aficionado —eso que en teoría parece fácil y en la práctica es difícilísimo—, lo fundamental de la técnica de la profesión de lidiar reses bravas y de verlas lidiar—, razonando; todo aquello, en fin, que constituye los cimientos incommovibles del arte de torear.

Sin embargo, creo que al toreo puro, ese que se sustenta sobre la inapreciable cualidad del temple —tan bien definida por «Don Justo»—, no le viene mal el aderezo del adorno. No quiero declararme partidario acérrimo de la pinturería, de la llamada bisutería de la Fiesta. Pero tampoco me acaba de saciar la sed de aficionado al espectáculo más español, el buen toreo servido «a palo seco». También es verdad que unos taquitos de jamón con pan son deliciosos, pero no se me negará que, sin hurtar su exquisito sabor, le complementa magníficamente la copita de vino fino que suaviza y hace más digestiva la rica consistencia de lo recio. Trato de justificar mi admiración por el toreo de filigrana, sin que por ello se me encasille, según la costumbre, mala costumbre del aficionado a toros, de encerrar a toreros y hasta a los propios aficionados en mundos pequeñitos. Así un torero de la talla artística de Pepe Luis Vázquez quedó para una mayoría —todo lo indocumentado que se quiera— como un simple «pinturero». El toreo sin adorno no se me antoja incompleto, aunque reconozca que se puede ser un gran torero sin necesidad de redondear sus actuaciones con la gracia

de lo llamado superfluo. Y reconozco también que un torero, si tomara el adorno como único vehículo de interpretación del arte, sería empalagoso, y, si me apuran mucho, hasta ridículo. Los toreros que usaron de la pinturería siempre tuvieron los cimientos del toreo clásico. El ejemplo de Pepe Luis viene a las mil maravillas para demostrar que el torero de San Bernardo no hubiera sido el que fue si se hubiera limitado al «pingüi», al «cante chico»; pero también es posible que no hubiera sido uno de los mejores toreros de la posguerra si se hubiera reducido a la hondura de sus verónicas y de sus personalísimos pases naturales.

Escribía Ortega y Gasset en su ensayo sobre Velázquez que lo necesario no es siempre lo más bello, porque el ser necesario denota pobreza; y el adorno es señal de abundancia. De acuerdo, pues, con «Don Justo» en todo, pero no hay que olvidarse de esos momentos en que la sensibilidad del aficionado vibra en una tremenda conmoción que produce la maravilla de unos movimientos rápidos, aiosos, precisos, pléticos de inspiración y gracia, que tienen la virtud de crisparnos, de arrancar el olé sonoro, brusco, espontáneo... ¡Ah!, pero... distingamos adornos de adornos. La gracia del delantal, la marchoseria del recorte, el fugaz resplandor del farol, el saleroso giro del molinete, la armoniosa elevación de los codos en el quiquiriquí, pero nunca esas otras «cosas», que no son más que el brochazo final que termina de emborronar lo que anteriormente —con toda seguridad— estuvo marcado bajo el signo de la vulgaridad. Porque es muy difícil que la antibelleza de un estilo sobrio, cuando se ha interpretado muy mal, pueda dar el bello adorno. Lo lógico es que surja la grosera «ina», aborto natural del mal toreo.



primeras caricaturas de la fiesta de toros hay que buscarlas en aquellos viejos grabados, en aquellas reproducciones de dibujos ingeniosos, donde es difícil discernir si

se trata de caricaturas terriblemente serias o de obras serias irremisiblemente humorísticas.

No escapan a esta confusión las estampas de la «Tauromaquia», de Goya, con sus toros de trazado absurdo y ameno, desmesuradamente altos de cuartos traseros, cortos de manos, breves, brevísimos de cabeza y cornamenta. ¿Eran así los toros de principios del siglo XIX? No lo creemos. Supondría para la raza una transformación a fondo. ¿Se refleja, entonces, en las láminas de Goya el sentido satírico y mordaz de su autor? No es tampoco probable, a no ser que ese espíritu fuese común a todos los dibujantes de la época.

F. Noseret, en 1790, impregna sus admirables dibujos en ese mismo humorismo involuntario. Falta base para el dibujo en movimiento; falta, sencillamente, la fotografía instantánea que permitió el impresionismo y que vino a demostrar a los pintores y dibujantes de fines del siglo anterior que los caballos no eran como los pintaba Velázquez, ni corrían o galopaban, como los concibió el pintor sevillano en sus magníficos retratos ecuestres, apoyando el corcel su disparatada obesidad sobre las patas traseras y elevando las de delante graciosamente. Así no corren los caballos; así se «van a la empuñada». La instantánea enseñó a los artistas del lápiz y del pincel que menos esa postura, la carrera hípica ofrece mil diferentes.

Los toros de Goya y los de Noseret embestían también como los caballos de Velázquez; esto es: que embestían en caricatura.

En 1804 se publica en Madrid una nueva edición de *La Tauromaquia*, de Josef Delgado (vulgo) «Hillo», adornada con treinta láminas, mitad también serias, mitad caricaturescas.

De la misma época es esa «Muerte desgraciada de Antonio Romero en la Plaza de la Maestranza de la ciudad de Granada el día 5 de mayo de 1802». ¿Estamos en presencia de un formidable humorista que bucea en la tragedia? ¿Se trata, por el contrario, de un dibujante ingenuo, infantil acaso, que, tratando de impresionar con tan horrible desgracia a los tiernos corazones, sólo consigue dibujar una sonrisa en los labios? Nos inclinamos por esto último.

Aunque se bate ya en retirada, todavía sufrimos la irrupción en nuestros días del dibujo infantil, falsamente infantil, que trató de fusionarse con la caricatura propiamente dicha para mayor confusionismo.

## Manzzantini, cantera inagotable

Llega la caricatura taurina aun envuelta en nieblas al último tercio del siglo XIX. Y alcanza ya a «Cúchares», al «Tato», al «Gordo», a «Lagartijo», a «Frascuero», al «Guerra» y a Mazzantini. Pero nadie como el torero de Elgóibar ofreció blanco espléndido a los lápices a medio afilar, de los humoristas españoles. ¡Aquel atuendo de don Luis! Porque don Luis, como es sabido, no se adaptó a la chupa, al pantalón de talle y al calañés o al sombrero de alas anchas, sino que siguió vitiendo como los señoritos, que tal era, y aun cultivó la etiqueta. Y, lo que es peor, ¡se sonaba en pañuelos de batista! El caso era grave. Tuvo un desafío con

el erudito crítico taurino y musical Peña y Goñi, y no se batió con toda la torería de la época por su temperamento pacífico y señorial.

Como tropas de primera línea en el ataque a don Luis, defensor heroico de la americana y el sombrero hongo, actuaron los caricaturistas con arma corta, porque se limitaban casi todos a cambiarle la chaquetilla por el frac cuando lo pintaban vestido de trajes de luces. La caricatura entonces era sencilla como la codorniz. Una cabeza muy grande tomada de fotografía y luego un cuerpo muy pequeño de la cosecha particular del artista. Del efecto que este contraste producía en los lectores de periódicos poco sabemos. Pero debía ser enorme, porque la «capicatura» se mantuvo triunfante durante mucho tiempo a expensas de lo sonrisa del público.

Todos los dibujantes de fin y principios de siglo cultivaron ese tipo de caricatura *Machis*, Rojas, Navarrete, Cilla y otros de menos fuste se dedicaban con frecuencia a abultar las testas toreriles en un desbordamiento de humor demasiado ingenuo.

Muchos de los caricaturizados pierden el parecido, algunos totalmente, a pesar de que los dibujantes respetan en absoluto los rasgos fisonómicos y cifran todas sus esperanzas de éxito en el cuerpo pequeño. Pero aquel público se contentaba con poco y por poco soltaba la carcajada. Redondo, en *El Toreo Cómico*, bate el récord de la ingenuidad con lápiz compuesto. Cilla, dibujante consumado, lleva a las páginas del *Blanco y Negro*, en 1892, año II de la publicación, las efigies de las personas más destacadas de la época. Y allí se ofrecen a la hilaridad de los lectores del gran semanario las cabezotas y los cuerpos raquíticos de músicos, pintores, autores, políticos y, ¿cómo no?, toreros.

Artista Cilla de dibujo apretado, correcto, seguro, emplea, empero, en una sola caricatura más rasgos que ahora necesitamos para ciento.

En las páginas de la *La Lidia*, Perea, Alaminos y Chaves publican dibujos litográficos hechos al lápiz e iluminados después para guía del artista litógrafo. Sobresale Chaves, de trazo más sólido y decidido. Pero estos dibujos se apartan ya francamente del tono humorístico para reflejar con la mayor exactitud posible las suertes del toreo.

Balbuca la instantánea, y ni Perea, ni Chaves, ni Alaminos saben todavía cómo corren los toros. Al dibujar las cogidas se les escapa el volteo, por su rapidez, y en casi todas ellas el torero aparece prendido de un cuerno que lo atraviesa como a una mariposa un alfiler. Rigidez artificial en los toreros y en los toros. Sin embargo, esos dibujos litográficos, acabados excesivamente y sustituidos hoy por el apunte rápido al alimón con la placa fotográfica, tienen



LA CARICATURA Y LOS TOROS  
Texto: K-HITO

indiscutible mérito y reproducen íntegramente una época muy brillante del arte de torear.

«Lagartijo» y «Frascuero» llevan la pasión a la fiesta, promueven con su arte distintas discusiones acaloradas; aparecen los primeros *istas*, se publican libros y periódicos lagartijistas y frascuelistas, y en el debate esgrimen sus lápices los dibujantes. Aquí empieza, propiamente dicha, la caricatura temática, que en periódicos sucesivos unas veces se eclipsa y otras reaparece, coincidiendo su virulencia con los años de lucha entre toreros que comparten la supremacía tauromáquica.

Los tiempos de «Lagartijo» y «Frascuero», los de «Guerrita» —no tanto—, los de «Bombita» y «Machaquito» y los de Joselito y Belmonte son propicios para que los caricaturistas muestren su ingenio inagotable.

En 1888 publica el cronista taurino Angel Caamaño «el Barquero», su *Toreo Cómico. Capicatura* en las portadas y en las páginas centrales y en la final historietas, asuntos y aluluyas. Vidas cómicas y satíricas de los atos del día; puyas a las Empresas y al público; broma, ironía, caricatura, en fin.

En el máximo esplendor de «Bombita» y «Machaquito» se publica en Madrid un gran semanario taurino, litográfico, con el título de *Don Jacinto*. Tovar, el admirable Tovar, tercia ya en la lid con su lápiz aménisimo y cáustico.

Cuando José y Juan se reparten los halagos del público soberano, dos revistas semanales específicamente taurinas los jalean y los combaten: el *The Kon Leche* y el *The Times*. Agustín, que no es caricaturista, aunque sí un dibujante privilegiado al que no se adjudicó la categoría debida a su maravilloso arte, actúa como humorista y plasma su humor en unos dibujos un poco arbitrarios de «Gallito» y de Belmonte.

En *Los Toros*, la gran revista taurómaca de Prensa Española, trata Fresno, con su gran maestría, la caricatura personal. ¡Aquel Vicente Pastor del primer número constituyó el cincuenta por ciento del éxito de la publicación!

Tovar, ya en sus últimos tiempos, inició en un diario de la noche unos comentarios taurinos que ilustraban las reseñas de las fiestas. Fue también un acierto, que luego han seguido cultivando otros dibujantes.

Mi primera caricatura se refería también al tema taurino. Un Rafael «el Gallo» alado, entonando sobre una rama el kikiriki. Se publicó en una revista ilustrada de Alicante, allá por los años 1909 ó 1910; no lo recuerdo exactamente.

El 12 ó el 13 ilustré con caricaturas personales de toreros unos versos del notable crítico taurino «Aguaiyo», publicados en un volumen breve. Allí cayeron en mis pecadoras manos Fuentes, «Bombita» (Ricardo) y «Bombita» (Manolo), Gaona, «Cocherito» y varios toreros valencianos, como «Cortijano» «el Pipa», «el Rubio» y no sé cuántos más. Después...

En nuestro *argot* están «más hechos» los cómicos. Tovar los cultivó muchísimo. Fresno, Ugalde, y otros artistas privilegiados del lápiz se dedican preferentemente a la caricatura teatral.

¿Razón? El cómico para más que el torero. El escenario no tiene las dimensiones enormes del redondel y no hay toro que obligue al artista a correr de un lado a otro. Queda, pues, la fotografía rápida para cazar al torero y los lápices de los caricaturistas para ensañarse con los actores en esos largos párrafos de obligado estatismo.

YA SE HAN REUNIDO LOS TERRENOS PARA LA NUEVA PLAZA DE TOROS CORDOBESA

Unos millones para quinientos mil espectadores

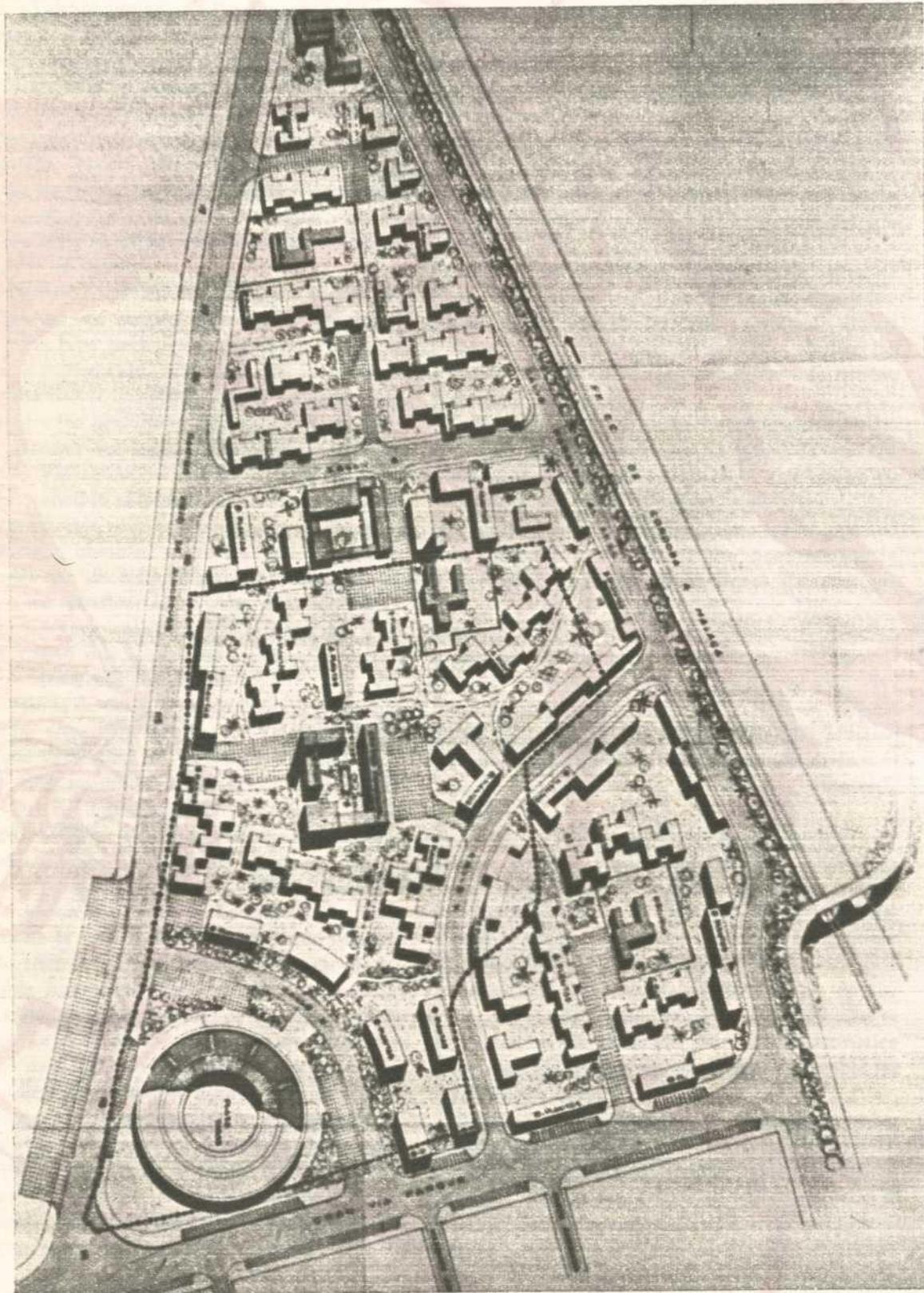
El caso de Córdoba es un ejemplo de lo que puede lograrse en materia de urbanización y de obras públicas. El Ayuntamiento de Córdoba, presidido por el Sr. D. Juan de Dios Rodríguez, ha conseguido reunir los terrenos necesarios para la construcción de una nueva plaza de toros que ocupará una superficie de unos 150.000 metros cuadrados. Este proyecto, que ha costado ya unos 10 millones de pesetas, será el más importante de la historia de la ciudad. La plaza se levantará en un terreno que ha sido donado por el Sr. D. Juan de Dios Rodríguez, y que se encuentra en un lugar muy céntrico de la ciudad. La obra se iniciará en el mes de mayo de 1954 y se prevé que estará terminada en el mes de mayo de 1955. La plaza tendrá una capacidad para unos 150.000 espectadores y será el más moderno y cómodo de España. El Ayuntamiento de Córdoba, presidido por el Sr. D. Juan de Dios Rodríguez, ha conseguido reunir los terrenos necesarios para la construcción de una nueva plaza de toros que ocupará una superficie de unos 150.000 metros cuadrados. Este proyecto, que ha costado ya unos 10 millones de pesetas, será el más importante de la historia de la ciudad. La plaza se levantará en un terreno que ha sido donado por el Sr. D. Juan de Dios Rodríguez, y que se encuentra en un lugar muy céntrico de la ciudad. La obra se iniciará en el mes de mayo de 1954 y se prevé que estará terminada en el mes de mayo de 1955. La plaza tendrá una capacidad para unos 150.000 espectadores y será el más moderno y cómodo de España.



Antonio Castejón

# YA SE HAN ADQUIRIDO LOS TERRENOS PARA LA NUEVA PLAZA DE TOROS CORDOBESA

Es deseo de la propiedad inaugurarla en mayo de 1964 • Quince millones para quince mil espectadores



Reproducción fotográfica de Framar, del proyecto de ordenación del Polígono Noroeste de la ciudad de Córdoba, en el que irá ubicada la nueva Plaza de toros de Córdoba; así como un espléndido barrio con edificios de ocho, seis y cuatro plantas, con sus correspondientes acotaciones para aparcamiento de vehículos. El proyecto, así como la realización de la Plaza, es obra del arquitecto don José Rebollo

**EL**

número extraordinario de EL RUEDO correspondiente al 20 de diciembre publicó una nota informativa sobre la carencia de actividad respecto a una nueva Plaza de toros. La nota daba pie a un estupendo artículo de redacción, si bien el mismo, por desconocimiento del informador, carecía de actualidad, ya que la sociedad propietaria de la Plaza de toros actuaba a marchas aceleradas. Sabido es de todos los cordobeses que, en la sesión municipal del día 14 de diciembre se aprobó el proyecto de ordenación urbana del Polígono Noroeste de la ciudad de Córdoba, lugar donde irá enclavada la Plaza de toros por todos deseada. Dicho proyecto está en fase de información pública durante el presente mes de enero, trámite que marca la Ley, aun cuando no es necesario, puesto que el Polígono nace para dar vida a unos terrenos de huertas que ansían todos los propietarios.

Pero no solo está la situación del nuevo coso taurino cordobés en fase tan adelantada, sino que tam-

bién, el viernes día 4, la Junta Directiva de la sociedad propietaria del coso de los Tejares visitó a los dueños de la huerta «La Marquesa» —terreno apalabrado desde enero de 1962—, haciéndoles entrega de una importante cantidad como primera partida por el total del importe del terreno.

La difusión de EL RUEDO ha hecho llegar a toda España y parte del extranjero lo antiestético y bochornoso del coso de los Tejares. A él brindamos las primicias de una charla con el presidente de la sociedad propietaria para que sus lectores conozcan cómo va la marcha de la tan esperada nueva Plaza de toros, futuro orgullo de la Córdoba taurina.

Para don José Rodríguez Jiménez es un honor hablar a la afición de todo el mundo desde tan alta tribuna, pero también pone reparos porque, como cordobés legítimo, su carácter senequista no es dado a la publicidad sino con obras concretas, cuyo deseo sería charlar con la prensa cuando ya estuviese alzada la bandera en el día esplendoroso de la inaugu-

ración del coso. Imposible esperar, aun cuando esto ocurra, como nos diría a través de la charla, en la feria de mayo de 1964.

—¿Es verdad que ya se han adquirido en firme los terrenos del Polígono Noroeste para la nueva Plaza de toros?

—Efectivamente. El pasado día 4 una comisión de miembros de la sociedad visitamos a don Pedro Castro y hermanos, herederos de la huerta «La Marquesa», a los que entregamos el primer plazo del importe de los terrenos, acordándose en la reunión la fecha de las posteriores entregas.

—¿Quién construirá la Plaza?

—Se están ultimando los estatutos de una nueva sociedad que se denominará «Nueva Plaza de Toros de Córdoba, S. A.», con un capital de quince millones cuatrocientas cincuenta mil pesetas, divididas en ciento tres acciones de ciento cincuenta mil pesetas cada una.

—¿Las acciones están cubiertas por los socios fundadores?

—Cada accionista de la antigua Plaza de toros tendrá derecho a una de las nuevas, previo pago de su importe. Las sobrantes serán ofrecidas al público en las condiciones que oportunamente se señalarán.

—¿Cuándo se iniciarán las obras?

—Posiblemente esta primavera. Tan pronto como quede constituida la nueva sociedad, cosa que será en fecha inmediata, pues hay petición de acciones por un número superior al de la emisión, se procederá a la ejecución del proyecto.

—¿Se puede señalar una fecha aproximada para su inauguración?

—Es deseo de los señores que forman la Junta Directiva acelerar los trabajos para que la inauguración se lleve a cabo en la feria de mayo de 1964.

—¿A cuánto asciende el presupuesto?

—Los primeros estudios arrojan una suma semejante al importe de las acciones, pero, desde luego, creemos que superará más de los quince millones.

—¿Qué capacidad tendrá la nueva Plaza?

—El proyecto señala quince mil espectadores; pero eso sí, se ha estudiado de tal manera que, en un futuro, dicho número pueda ampliarse sin necesidad de tener que edificar un nuevo coso.

Tejares?

—El crecimiento de la ciudad. Nosotros comprendíamos que los aficionados llevaban razón en sus protestas, recogidas en la prensa nacional desde hace unos años por todos los cronistas que nos visitan en la feria de mayo.

—Seguirán reservándose los accionistas un lugar privilegiado?

(Don José, al oír la pregunta, sonríe, seguramente recordando un párrafo del comentario aparecido en EL RUEDO.)

—Desde luego. Los dueños de la casa siempre escogen el lugar más confortable para hacer su vida habitual. Para ver las corridas en la nueva Plaza también tendrán, como ahora, un lugar privilegiado, pero ya sin la preocupación de ver al resto de los espectadores mal colocados. Cada uno tendrá su asiento numerado, tal como marca la Ley.

Y así está el asunto de la Plaza de toros de Córdoba, que si no es una de las primeras de España, por los toreros que da la ciudad sí que suena en boca de todo buen aficionado.—MIGUEL ANGEL G. CABALLERO.

*N. de la R.—Celebramos la noticia y nos complace el haber estado deficientemente informados sobre la actualidad de nuestro comentario. Ello ha dado pie a que los proyectos hayan cuajado en realidad concreta y que nuestros datos —todos ellos confirmados en los términos de la entrevista— hayan quedado superados por la actividad de la empresa de Córdoba. Lo celebramos por la Fiesta de toros y por la hermosa y querida Ciudad de los Califas.*



Nuestro colaborador Caballero, en charla con el presidente de la sociedad propietaria de la Plaza de toros de Córdoba, don José Rodríguez Jiménez (Fotos Framar)

## BALANCE TAURINO DE 1962 - 75 ESPECTACULOS EN LAS PLAZAS ALICANTINAS, 25 EN LA CAPITAL

PLAZA	Cdas. de toros	Nov. con pic.	Nov. sin pica.	Fest.	Esp. cóm.	Bec.	Total
Alicante....	6	10	5	3	1	-	25
Benidorm....	7	2	1	-	3	-	13
Ondara.....	1	4	1	1	3	-	10
Orihuela....	-	2	5	-	1	-	8
Villena.....	1	1	4	-	1	-	7
Elda.....	-	2	1	-	3	-	6
Monóvar....	1	-	1	-	1	-	3
Villajoyosa.	-	-	1	-	1	-	2
San Vicente.	-	-	-	-	1	-	1
<b>Suman....</b>	<b>16</b>	<b>21</b>	<b>19</b>	<b>4</b>	<b>15</b>	<b>-</b>	<b>75</b>

Se consignan como novilladas sin picadores las que en realidad deberían considerarse como becerradas, porque en ellas se lidia ganado de respeto, con un promedio de ciento ochenta a doscientos kilos en canal.

### Arrendamiento de la Plaza

El pasado día 2 de los corrientes se llevó a efecto la rúbrica del contrato de arrendamiento de la Plaza de toros de Alicante, por un periodo de dos años, entre don Antonio Escoto, en representación de los propietarios del inmueble, y don Vicente Espadas, apoderado-gerente de la firma Guixot.

Pese a los muchos comentarios que habían circulado por los medios taurinos locales de que había varios postores, a la hora de decidirse la concesión del circo, vistas las condiciones ofrecidas, de nuevo ha sido la empresa Guixot, tan vinculada a las actividades taurinas en esta ciudad, la que se encargará de su explotación. Además de haberse elevado la cantidad del arriendo, la empresa ha adquirido el compromiso de contribuir en la realización de varias reformas de dependencias, como son enfermería, desolladero, taquillas, corrales y algunas otras.

Las notas más destacadas de la temporada alicantina fueron la inauguración de la Plaza de toros de Benidorm, que llegó a celebrar una corrida de toros más que la capital; la inauguración de una plaza portátil férrea, que se instaló en Villajoyosa y San Vicente; la corrida del cincuentenario de la Plaza de Monóvar, y en el orden artístico, la consagración del novillero Vicente Fernández del Caracol ante sus paisanos,

toreando varias corridas entre semana a plaza abarrotada, y el grave percance que sufrió el matador de toros local Francisco Antón «Pacorros» en la tradicional corrida de San Pedro, en el que resultó con el cráneo fracturado, percance del que se repuso afortunadamente.

### HOMENAJE AL TORERO DE MAS EDAD

Desde hace unos años, y por razones de la benignidad del clima, reside en esta ciudad el antiguo torero Juan Antonio Mejía, notable banderillero y puntillero contemporáneo de Fernando «el Gallo», padre de Rafael, Fernando y José.

El viejo torero se ha ganado el afecto y las simpatías de todos los aficionados taurinos locales y también de muchas personas que sin estar vinculadas a la fiesta sienten por él entrañable amistad. El día 13 de este enero cumple don Juan Antonio noventa años, pues aunque en las biografías de él aparecidas en diferentes publicaciones se le consigna como año de su nacimiento el 1872, la verdad es que fue uno después, o sea 1873. A tal efecto, el Club Taurino de Alicante ha organizado para el sábado día 12 una cena.

Juan Antonio Mejía, pese a sus muchos años, todavía conserva el gallardo continente y las energías y es figura conocida en la ciudad.

MARTINEZ MATAIX



En Salamanca ha contraído matrimonio el picador «El Rubio». Al acto asistieron muchos toreros, aficionados y amigos de los contrayentes. Aquí vemos al matador lusitano Amadeo dos Anjos y a su apoderado señor Carreño (Foto Salvador)



Alfredo Corrochano, apoderado de «El Caracol», da las gracias a los postres del banquete

### Comida-homenaje a don Alfredo Corrochano y a «El Caracol» en el Casino de Murcia

El pasado sábado, día 5, a las dos y media de la tarde, un grupo de amigos, aficionados y admiradores convocaron a la afición de Murcia y de la Vega Baja para rendir un homenaje a don Alfredo Corrochano y a su poderdante con motivo del éxito logrado por ambos en la pasada temporada. El agasajo consistió en una comida, a la que se sumaron muy cerca del centenar de personas, y en la entrega al primero del Caracol de Oro, emblema de la Peña taurina que lleva el apodo de Vicente Fernández. Leídas las adhesiones, entre las que destacaron las

de don Torcuato Luca de Tena, don Juan López Ferrer, don Alvaro Domecq, «El Estudiantes», Rafael Peralta, empresas de Madrid, Sevilla y Barcelona y destacados ganaderos, hizo el ofrecimiento del agasajo don José García Palmer.

Don Alfredo Corrochano dio las gracias con palabras emocionadas y, finalmente, Vicente Fernández «el Caracol», que dijo, tras unas palabras de agradecimiento: «Soy torero de ambición por mis padres y de vocación por mí»

## ACTIVIDADES DE LOS CLUBS DE BILBAO

EN los pasados días se celebraron en Bilbao diversos actos de gran sabor taurino. En el Club Taurino tuvo lugar una cena-homenaje a don Joaquín de Zuazagoitia y a don Eduardo Villagodio por haber tomado posesión de las vocalías que les han correspondido en la Junta administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre. Al final pronunciaron palabras de elogios, para ambos, el presidente del club, don Luis Uruñuela. Los homenajeados dieron las gracias.

En la Basílica de Nuestra Señora de Begonia se hizo ofrenda a la Virgen titular, Patrona de Vizcaya, de un capote de paseo que el matador de toros Rafael Chacarte regaló en señal de gratitud. Con el diestro se hallaban muchos amigos y socios de su Peña de Baracaldo, y el ex matador de toros Martín Agüero.

En el Club Cocherito se celebró el domingo un homenaje al ilustre arquitecto bilbaíno don Luis María de Gana, que proyectó y dirigió la nueva Plaza de toros de Vista Alegre, inaugurada el pasado 19 de junio por los matadores Antonio Ordóñez, César Girón y Rafael Chacarte. Asistieron representaciones de los clubs y peñas taurinas de Vizcaya, con sus directivos, así como el ganadero señor marqués de Villagodio y don Jorge de Olaso, presidente de la Junta administrativa de la Plaza. El secretario del club leyó las adhesiones recibidas, entre otras las de don Alvaro Domecq, Empresa de Madrid, don Juan Pedro Domecq y Antonio Ordóñez. El presidente, señor Sánchez Pando, tuvo palabras de afecto para el homenajeadado, así como para el matador de toros Rafael Chacarte, que asistió al acto. Después de los brindis de Macazaga, «Litri», Retana, Villagodio, etc., hizo uso de la palabra el señor Gana para dar las gracias.

### NUEVA DIRECTIVA DEL «SECTOR I»

El grupo tauromáquico «Sector I», de Lisboa, que agrupa a numerosos aficionados de la Fiesta de los toros «a la española», celebró en los últimos días del pasado año su tradicional asamblea para designar nueva Directiva. Fue designado presidente de la asamblea don Manuel Serras. Como secretarios fueron nombrados don Alberto Carvalho Reis Cunha y don Juan Correia Collares Pereira. En la nueva Junta directiva elegida figuran: el doctor don Jorge Salles Gomes, como presidente, y los señores Cardoso de Castro Pizarro Monteiro, Barata Ribeiro, Abrantes Gouveia, Pais Dores, Pinto Macahdo, Boleo, Ferreira Lopes y Nunes Severino en los restantes puestos.

El Consejo fiscal quedará integrado por los señores doctor Américo Marinho, Rebelo, Alves Frazao, Rodríguez Pires y Peyssouneau Nunes.

### LOS PREMIOS DEL CIRCULO NICANOR VILLALTA

El Circulo Nicanor Villalta, de Madrid, ha concedido ya sus premios anuales. El titular de la Peña ha sido concedido al Club Taurino de Londres por su entusiasta postura en la defensa de la Fiesta nacional y su colaboración en la propagación de la misma fuera de nuestras fronteras. El «Curro Meloja», que tiene este año carácter extraordinario, ha sido concedido a M. Cruz, cronista barcelonés de «Hoja del Lunes», de Madrid. Una mención especial fue otorgada al señor Herrero Mingorance.

El círculo decidió expresar públicamente su gratitud al ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, por su colaboración y asistencia al acto de entrega de los premios de 1962.

### FELICITACION DE LA PEÑA TAURINA DE URUGUAY

La Peña taurina del Uruguay nos envía una cordial felicitación, al mismo tiempo que se congratula que, a través de las páginas de EL RUEDO, puedan los aficionados en ella encuadrados seguir día a día los sucesos taurófilos mundiales.

La Peña nos comunica que su actual domicilio social es Rincón, número 614. Y su teléfono 81171. Montevideo.



## TAMBIEN MANOLO VAZQUEZ...

**SE** nos van los toreros artistas. El torero pasa, pero la fiesta sigue. Sin embargo, produce enorme tristeza la marcha de los ídolos de seda y oro. Sobre todo, si lo hacen en plena juventud, cuando las posibilidades no están agotadas, cuando el arte llega a la culminación de su madurez. Se nos ha ido Ordóñez con un posible chasta luego. Se marcha Manolo Vázquez y mucho nos tememos que para siempre. Las condiciones, los factores que le impulsan, aunque en parte sean semejantes, en lo fundamental son opuestos. El rondón abandona platórico de facultades. El sevillano «tira la toalla» por una lesión grave que no le deja continuar la lucha (escribo la palabra lucha, aunque sirva de extrañeza a muchos aficionados). Porque Manolo Vázquez luchó de verdad, sin constancia, pero con absoluta entrega, sin ventajas. El hermano de Pepe Luis jamás se traicionó a sí mismo. Su estilo permanece radiante, purísimo hasta el último momento. Vino con la verdad del torero y con ella se va. Sería tristísimo que nadie recogiera tan valiosa herencia.

El dicho popular suele afirmar que los toros propinan dinero y cornadas. Manolo Vázquez se lleva las dos cosas. Ha conseguido todo o casi todo lo que dan los toros, pero se deja —eso no se lo puede llevar a su finca— los recuerdos en las mentes de los buenos aficionados. Cuando Manolo llegó, el torero se encontraba de perfil. No se torcaba, se hacía el poste y los diestros se limitaban a dejar pasar los bureles por delante. El torero estaba del revés; Ma-

nolo trató de ponerlo en su sitio. Lo consiguió, en cuanto a su personalidad, pero no lo imitaron —ahora que tanto se plagia—, porque la imitación era peligrosa, muy expuesta. Las ventajas siempre para el toro. La auténtica valentía. Se dirá que necesitaba el toro noble para desarrollar ese torero, pero lo auténticamente difícil es torero así. Conocer la técnica, la buena técnica del torero a la perfección. Porque el que tan solo es valiente no puede torero ni al toro noble ni al bocorro, ni a un chico ni a una silla. El valor, indispensable para poder ejecutar el arte del torero, no es el arte mismo. El valiente, mal torero, torerá mal al toro chico y al grande, al marrajo o al pastueño. Sin embargo, en el artista siempre existe la posibilidad de torero bien: pero existe porque está en él el arte.

Así fue Manolo Vázquez: un torero artista, pero —que no se alarme nadie— muy valiente. Esto fue lo único que no se dijo del hermano de Pepe Luis. Es injusto no reconocer el mérito de los muchos momentos de decisión en su honrado estilo, ese estilo que le llevó muchas veces por las puertas grandes de Madrid o Sevilla o por las poqueñitas y oscuras que conducen a las respectivas enfermerías. Pero en su tranquilo retiro siempre le cabrá el honor de haber sido de los pocos toreros que jamás traicionó sus clásicas maneras para buscar más cómodos vehículos de triunfo.

Le deseamos muy sinceramente que en su nueva vida encuentre el descanso merecido, justo premio a una juventud puesta al servicio de su indomable casta torera.



## DEL HOMENAJE A ANTONIO DIAZ CAÑABATE...



**NOS** llega la noticia de un homenaje celebrado en honor de nuestro admirado y querido compañero en las tareas de la crítica taurina en «A B C», don Antonio Díaz Cañabate, que tan constructiva y amenísima labor lleva haciendo al servicio de la Fiesta.

Es curioso el hecho de que el homenaje se haya tenido que celebrar en Chiclana (Cádiz), tratándose de un crítico madrileñísimo. Nos extraña, precisamente ahora, que se homenajea a mucha gente, que se organizan auténticos abonos de actos —como aquellos de las corridas de la vieja Plaza— de agasajos, distinciones y condecoraciones, que no se acuerden los infatigables trabajadores..., trabajadores de la organización, que no se hayan acordado del estupendo e inatacable crítico. El hombre que ha conseguido que lean de toros los aficionados y los que no lo son. Esta labor se debe tener en cuenta y Madrid —todo el Madrid taurino— se debe acordar de «su» crítico y organizarle el homenaje que merece, pero, por favor, fuera de abono...

## DICEN QUE «CANTINFLAS» TOREARA EN ESPAÑA

**SE** asegura que el popular empresario andaluz Francisco Casado ha llegado a un acuerdo con el actor cinematográfico Mario Moreno «Cantinflas», contratado para actuar en cincuenta corridas bufas en España. Casado saldrá el próximo día 15 para Méjico para ultimar el contrato con «Cantinflas» y hacer otras gestiones relacionadas con su negocio. Esperemos.

## TOROS EN CANARIAS

**LA** Fiesta se agiganta, avanza en todas direcciones. La construcción de nuevas Plazas de toros son un síntoma palpable, evidente. Si importante es una nueva Plaza de toros en la Córdoba torera, mucho más importante es la implantación del espectáculo en ciudades de poca tradición taurina.

Lo bueno es que no se trata de un rumor, sino de una realidad. En el cercano febrero se instalará una Plaza metálica, de absoluta seguridad, cuyo valor sobrepasa los dos millones de pesetas. Toda clase de comodidades y seguridad para los toreros con los imprescindibles servicios de enfermería y demás.

Felicitémonos, pues, toda la familia taurina por esta nueva proyección taurina.

## Festival benéfico en Cádiz



Va a comenzar el festival, los diestros hacen el paseillo

CADIZ, 6.—Se celebró el domingo un festival benéfico, en el que fueron lidiadas reses de Manuel Camacho, José Martínez «Limeño», palmas. Paco Herrera, dos orejas. Manuel García «Palmeño», oreja. Jiménez Márquez, vuelta al ruedo. Manuel Áibar, vuelta al ruedo. Pepín Vega, aplausos.



Momento de colocar la divisa a uno de los novillos al salir. (Fotos Juman.)

### TOROS EN LORENZO MARQUES

En Lorenzo Marques, con regular entrada, se celebró el día 2 una corrida, en la que alternaron Dos Santos y José Julio. El primero, silencio en ambos. José Julio, superior como banderillero, dio la vuelta en uno de los toros y fue aplaudido en el otro, a pesar de que resultó manso.

### El cartel de Pamplona

Nuestro colaborador Antonio Casero ha entregado ya el cartel

de la Feria de Pamplona. El tema es un toro desafiante, colocado entre las dos rayas que en la Plaza limitan y señalan la bravura de una res. En la Casa de Misericordia de la capital navarra el cartel ha sido acogido con entusiasmo.

### Posibles mejoras para subalternos

Se están celebrando reuniones, en el Sindicato Nacional del Espectáculo, con vistas a las posibles mejoras salariales de los subalternos. Para estos modestos «trabajadores» debe contar también lo del salario mínimo esta-

blecido en las restantes profesiones, que no tienen el riesgo de ésta. Existe el mejor espíritu por parte de la mayoría de los matadores.

### Nueva etapa de «Tauromaquia»

El pasado lunes, Rafael Campos de España colocó en antena su primer programa de «Tauromaquia». En la emisión extraordinaria desfilaron destacadas personalidades de las Letras y las Artes, que disertaron sobre diversos aspectos de la Fiesta de los toros. «Mi deseo —ha dicho Campos de España, exponiendo sus pla-

nes— es que los números corrientes de la revista comenzaran con un pregón de la Fiesta, que unas veces haré yo y otras algún cronista invitado. Luego habrá una estampa radiofónica sobre la Fiesta. Y a continuación un «flash» de «Cañas y toros», con incrustaciones de buen cante, que siempre los toros y el cante fueron hermanados. Seguidamente, un diálogo informativo, en el que se hará mención de lo más destacado de la jornada taurina dominguera, sin ánimo de agotar las noticias, porque no hay que olvidar que ya fue por delante Radio Nacional y la prensa del lunes. Por último, la crónica de la corrida de Madrid, cuando comience la temporada. Esta crónica la haré yo. Espero que a los oyentes, la escucha de «Tauromaquia» fue siempre muy numerosa, les agrade...»

### Falleció el padre de «Recortes»

Ha fallecido, en Valencia, el padre del crítico taurino de «Levante», Jesús Lioret «Recortes», que fue durante varios años corresponsal de EL RUEDO. Su fallecimiento ha sido muy sentido en la capital del Turia. Nuestro más sincero pésame.

### César y Curro Girón regresan

Han regresado de Venezuela los hermanos César y Curro Girón, que han participado «allá» en diversas corridas celebradas en Caracas, Maracay, Bogotá y Lima.

### Seis corridas para «Vázquez II»

«Chopera» y el apoderado de «Vázquez II», don Servando Arana, firmaron compromiso para que el mencionado torero actúe seis tardes en las Plazas que aquel regenta.

### Toros en Fuengirola el día de San José

El día 19 de marzo, festividad de San José, se celebrará en Fuengirola una corrida de toros. Están contratados los espadas «Miguelín», Corbacho y «Palmeño».

### Inauguración en La Línea

El domingo 2 de marzo abrirá sus puertas la Plaza de La Línea. Cartel previsto: José Julio, «Miguelín» y Corbacho. Los toros serán de Julio Aparicio.

### Festejos taurinos matutinos

Don Pedro Balañá tiene el propósito de iniciar una serie de festejos de menor cuantía para dar salida al ganado sobrante. Tales

festejos se celebrarán por la mañana.

### Al quite... radiofónico

Dos matadores en activo y dos retirados —Andrés Hernando, Garcés, «Parrita» y «Gallito»— han colaborado activamente en la campaña radiofónica iniciada desde los micrófonos de Radio España. Bajo el lema de «Una manta para nuestro prójimo», los cuatro ases de la torería trabajaron lo suyo, en los menesteres más humildes: telefonistas, ordenanzas, conductores, etc. Otros muchos toreros colaboraron también, aunque con menos asiduidad, a la empresa.

### Reunión del Club Taurino Antonio Ordóñez, de Alicante

Con motivo de la retirada de los ruedos de Antonio Ordóñez, los componentes de su club alicantino se reunieron en una cena de hermandad en un céntrico restaurante de la ciudad. El presidente de la entidad, don Tirso Marín, conocido escritor, explicó a los concurrentes cómo la retirada del torero de Ronda significa una pérdida para la Tauromaquia, comparable, por ejemplo, a la retirada de Belmonte. El señor Marín apareció pelado al rape tal como señal de que se había cortado él, también, la coleta.

Al final se brindó por Antonio Ordóñez.

### Las conferencias de «Los de José y Juan»

Ya están, en principio, designados los conferenciantes del ciclo de Los de José y Juan, que como ya es tradicional, abren la temporada. Este año tomarán parte en el mismo, el conde de Colomby, que hablara del tema: «Y de la lidia, ¿qué?»; «Don Justo», que disertará sobre «Añoranzas de un crítico provinciano»; Alfredo Marquerie, que tocará el tema: «Cómo se toreaba ayer, no hoy»; Andrés Travesí, que se ocupará de «La evolución del torero»; el doctor Saravia Lima, que hablará sobre «El torero actual», y Francisco Casares, que cerrará el ciclo, con una conferencia sobre «Los toros y el turismo». Los oradores serán presentados, respectivamente, por el padre Juan Fernández, Edmundo Acebal, Jaime de Foxá, Joaquín Casas, «Seli» y Serrano Anguita. Las conferencias se darán en el Círculo de la Unión Mercantil.

### Ha fallecido Castán Palomar

Ha fallecido el notable periodista y escritor don Fernando Castán Palomar. Hasta el último momento estuvo en su puesto de trabajo. Su labor en «Dígame» ha sido modelo de profesionalidad y vocación. El entierro ha constituido una sentida manifestación de duelo. A su viuda, doña Concepción Cerezo, a sus hijos y demás familia expresamos nuestro más sentido pésame.

**GRAVE COGIDA DE CLAVEL EN CALL.**—José María Clavel toreaba con pundonor poca frecuente. Había dibujado media docena de verónicas impecables. Había tocado la música en banderillas. Llevaba una faena de muleta muy lucida y muy valiente. Pero al final, en un molinete, el percance: cornada grave en un muslo, con tres trayectorias. Ya en el suelo, otra herida en la frente



la  
do,  
en  
ada  
dio  
na  
los  
ba-  
res  
de-  
ros  
un-  
lul-  
  
fe  
de  
hez,  
ali-  
ena  
res-  
esi-  
lrso  
licó  
eti-  
gni-  
pro-  
plo,  
se-  
ra-  
bia  
a.  
onio  
  
gna-  
ciclo  
omo  
tem-  
arte  
lom-  
de  
que  
e un  
Mar-  
«Có-  
oy»;  
pará  
; el  
ibla-  
, y  
á el  
obre  
ora-  
pec-  
Juan  
Jal-  
«Se-  
con-  
rculo  
  
erio-  
ando  
ltimo  
to de  
» ha  
lad y  
onstia-  
ción  
Con-  
jos y  
nues-



¿Era cuatreño este toro que en la Plaza de Toros de Valencia cogió a un banderillero, sin producirle ni un rasguño? En fotografía, J. Cardó no lo dice.

EL

# T O R E O

TRIBUNA  
PUBLICA

Don Pedro G. Somoza es un aficionado zamorano que ha cumplido los setenta años. El señor Somoza ha toreado, ha escrito crónicas taurinas, ha hecho fotografías de nuestra fiesta y, sobre todo, ha vivido muy intensamente todos los aspectos de la fiesta taurina. Se podrá estar o no de acuerdo con sus opiniones, pero se ha de ver siempre en ellas las reacciones de un aficionado íntegro y docto.

**S**EAME permitido pasar, que tengo algo que decir, algo que me parece definitivo y que ya tenía ganas de decirlo.

Breve, sin lata literaria.

El reglamento habla del toro cuatreño. Esto, hoy, es una eutrapelia, y no en su sentido de broma inofensiva. Ni hay ni puede haber cuatreños, sino en muy escasa proporción. Muchos años lidiando utreros lo hacen imposible. Remedio: un factor rector inapelable que pueda imponerse, regir el buen orden de la Fiesta y prohibir que durante dos años los ciclos inacabables de corridas feriales, en competencia numérica. O que se den corridas de cuatro toros. Solo así, dentro de dos temporadas podría el reglamento exigir con fundamento el toro cuatreño.

Otro factor: éste más difícil todavía. Los toros no tienen casta, están en decadencia, aborregados. ¿Por qué? Por una selección comercial. Hace falta el ganadero, los ganaderos capaces de echar a las vacas toros con genio y no borregos topones. ¿Dónde están esos ganaderos? Solo veo tres o cuatro obstinados y tienen que sacrificar los toros en los mataderos que no mandan a Gerona o a Pontevedra para toreros sin mando, que han de «tragar» lo que les echen.

Esto, por esos dos caminos se va. No hay nada que hacer. La Fiesta será una cosa boba para lobos dispuestos a divertirse con lo fácil. Toreo de salón, unas veces puro y las más impuro.

Sí, y el Sanatorio lleno.

El Sanatorio lleno porque no saben torear la inmensa mayoría de los toreros. Por el tremendismo, por la impericia, por «el parón», venga o no a cuento.

Yo he toreado reses sin respeto en absoluto. Pues aun para esas había que saber defenderse.

«Torear es cosa de cabeza —me decía una vez Eladio Amorós—, porque de lo otro tienen más los toros.»

\*\*\*

Salvedad necesaria: A veces —pocas veces— sale el toro, y muchas más veces sale el torero. Todo hay que decirlo.

Pues si no fuese por esto..., a las novilladas sin caballos, que esas no engañan a nadie.

## LITERATURA TAURINA

- El 18 de enero de este año cumplió veinte años de existencia la página taurina de «El Comercio», de Lima, una de las secciones críticas y doctrinales más prestigiosas del Nuevo Mundo.
- También en enero llegó a Lima el tomo IV de «Los toros», de don José María de Cossio, juzgado por los aficionados limeños como la obra más completa que existe sobre nuestra impar fiesta brava.
- Aparece el libro «Recuerdos», de Conchita Cintrón, finísima escritora, aficionada extraordinaria, mujer inteligente y dama feliz en su hogar, de la que se enorgullecen sus compatriotas peruanos. Obra profunda y a la vez amena, ligera, graciosa, emotiva, poética.
- Causa verdadero impacto en la afición peruana la transformación de EL RUEDO y los comentarios, certeros y extensos, que dedica a la actualidad taurina peruana.

## LETRAS DE LUTO

- Falleció don Raúl Aramburu Raigada «Muletazos», entendido crítico y aficionado de verdad que practicó la realidad del toreo durante mucho tiempo, y en numerosas ocasiones conversador ameno, pérdida irreparable para la afición local.
- Fue muy lamentada la muerte del doctor don Ernesto Ego Aguirre, gran aficionado a la fiesta brava en Lima.
- Desaparece el poeta José Alfredo Hernández, amante de la fiesta brava, a la que dedicó varias de sus mejores obras.
- Muere don Carlos Larrañaga, fotógrafo taurino, colaborador de las páginas taurinas de la prensa limeña, a las que engalanó con sus fotos.
- La afición limeña se conmovió hondamente —seguramente la que más después de la española— por la muerte de Juan Belmonte, ídolo del público de Acho, donde actuó durante cuatro temporadas y que contrajo matrimonio con una dama peruana.

## VIDA TORERA

- Reaparece en los ruedos el diestro peruano Raúl Ochoa «Rovira».

# E F E M E R I D E S T A U R I N A S P E R U A N A S E N 1 9 6 2

- Se cumplieron cincuenta años de la presentación en los ruedos del banderillero Vicente Camargo «Camarguito», popular subalterno peruano.
- Se retira de la actividad en los ruedos el matador de toros Rafael Santa Cruz, que actuó con éxito en España, Perú y Méjico.
- Actúan en los ruedos de España los novilleros peruanos Alfredo Romero y Javier Lorenzo «el Cholo».
- Se retira el día 18 de noviembre, en la Plaza de Acho, el diestro Antonio Ordóñez, que dejó hondo recuerdo, no solo por la clase, el temple y el señorío que imprimió a su formidable última faena, sino por la emoción enorme de la ceremonia ritual.

## CONMEMORACIONES

- Se celebró en Lima, con solemnidad, el centenario de Rafael Guerra «Guerrita», uno de los colosos del toreo de todos los tiempos.
- La ganadería de Huando celebró los veinte años de su fundación. Se celebró una fiesta campera y, en la placita de la dehesa, los aficionados pudieron cubrirse de laureles toreros. En la Asociación de Criadores de Caballos de Paso se ofreció una comida a los ganaderos señores Antonio y Fernando Graña Elizalde, a la que concurrieron numerosos aficionados y amigos que les hicieron entrega de una hermosa bandeja de plata recordatoria de la fecha.
- El Centro Taurino Francisco Pizarro coloca en la Plaza de Acho una placa en homenaje del glorioso torero Juan Belmonte.

## INAUGURACIONES

- Se inaugura el Museo Taurino de la Plaza de Acho. Tanto por su presentación y montaje como por el contenido de sus salas, es uno de los mejores del mundo. En lo relativo a trajes toreros —los posee de «Josecito», Belmonte, Gaona, Sánchez Mejías, «El Gallo», «Armillita», «Manolete», Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, César Girón y Raúl Ochoa «Rovira»—, tal vez ninguno lo aventaje. Los coleccionistas particulares peruanos han cedido muchos de sus recuerdos taurinos y han contribuido a crear uno de los más interesantes atrac-

Conchita Cintrón. Siempre actualidad, por peruana y aficionada. Máxima actualidad por su reciente libro de 1962 que la admirable rejonadora titula «Recuerdos»



- tivos turísticos de la hermosa ciudad de Lima.
- Don Fernando Berckemeyer, embajador del Perú en Washington, forma un hermoso Museo particular, de carácter taurino, con hermosas obras de arte. Pinturas, grabados y aguafuertes elegidos con criterio selectivo depuradísimo, forman un conjunto sensacional y lleno de atractivo para los visitantes de Lima.
- Se inaugura el «Mesón de Acho» bajo la dirección de Pilar y Rosita de la Jara, acreditadas en «Karamanduka». Es local de mucho ambiente, que enriquece y

- da carácter a la Plaza de Acho.
- Fue inaugurada la placita de Santa María de Villa con una simpática fiesta, en que hubo becerros, faenas, palmas, olés y entusiasmo.

## TAUROMAQUIA

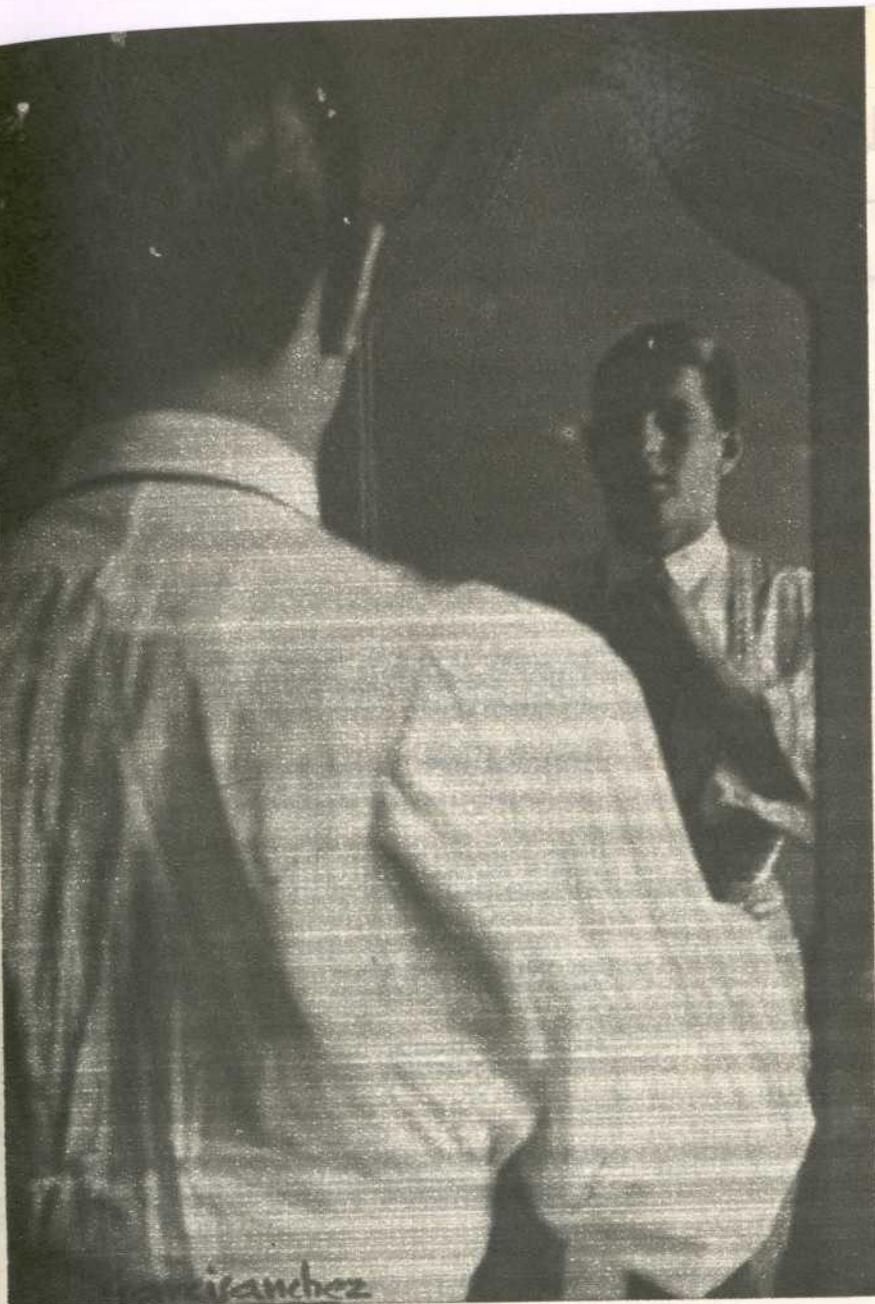
- Se aprueba por el Municipio de Rimac el uso de la puya con cruceta, reglamentaria en España, destinada a devolver su prestancia a la suerte de varas, impidiendo que los varilargueros metan el palo

Raúl «Rovira». Uno que vuelve. El matador peruano echaba en falta, sin duda, la popularidad y la firma de autógrafos



Antonio Ordóñez es actualidad 1962 en el Perú porque se retiró del toreo en Acho. De frente al espejo parece decir a su propia imagen: ¡Adiós, Ordóñez!

...nuevo Oruñez es actualizado 1962 en el Perú porque se retiró del toro en Acho. De frente al espejo parece decir a su propia imagen: ¡Adiós, Ordóñez!



tras la arandela. Se utilizó en la feria con buen resultado.

— Por primera vez se realizaron en la Plaza de Acho, antes de las corridas de la feria del Señor de los Milagros, varias novilladas con ganado de casta y participación en los carteles de novilleros extranjeros. Las novilladas fueron un éxito y han hecho pensar en la conveniencia de ampliar la feria dando novilladas y corridas en el mismo abono.

#### TROFEOS

— Se concede el Escapulario

del Señor de los Milagros al diestro Antonio Ordóñez.

— Conchita Cintrón recibe las insignias de la Orden del Mérito, concedida por el Gobierno del Perú.

#### VIDA SOCIAL

— El matador de toros madrileño, Luis Segura contrae matrimonio con una dama peruana, la señorita Laura Pardo Velarde, con lo que continúa la tradición de algunos toreros españoles que contrajeron nupcias con muchachas limeñas.



Rafael Santa Cruz. Matador peruano al que vimos mucho en Vista Alegre, donde cosechó sus mejores triunfos de novillero. Este año ha dicho adiós a los ruedos



...señorita peruana. Luis toró y ganó el Escapulario limeño en la feria de 1959

# CORRIDAS DE TOROS, NOVILLADAS Y FESTIVALES REALIZADOS EN LA PLAZA DE ACHO EN 1962

FECHA	ACTUACION	ALTERNANTES	GANADERIA	OBSERVACIONES
21 de enero	Festival	Montani Santa Clara Valle	Chuquirongo Las Salinas	
21 de enero	Festival	Nene G. Vásquez Mitsuya	Lacaya	
4 de febrero	Festival	Nene J. García Miró P. Gutiérrez J. Camino S. del Solar R. de Romaña	Chuquirongo	J. Camino cortó oreja
1º de abril	Novillada	Nene Cervantes Mitsuya	La Pulpera	Despedida de Mitsuya. El Nene cortó oreja al cuarto. Cervantes cortó una oreja a cada uno de sus enemigos.
8 de abril	Novillada	Nene Cervantes Bermúdez	Apaza	Nene hizo gran faena a su segundo cortando orejas y rabo. Le dieron un pergamino por sus treinta años en los ruedos.
31 de mayo	Novillada	Nene Trujillano H. Bustamante	Salinas Pauca	Nene cortó orejas a su segundo. Bustamante obtuvo tres orejas. Al de La Pauca le perdonaron la vida.
19 de agosto	Novillada	Nene P. Céspedes A. Castillo	Lacaya	Organizada por la Asociación Base de la Policía Municipal del Rimac. Nene cortó dos orejas y rabo a su segundo. Castillo fue cogido.
9 de setiembre	Novillada	Urquiza Sevillano A. Castillo	Queto	Sevillano y Castillo fueron cogidos. Urquiza mató cuatro novillos y cortó tres orejas.
16 de setiembre	Novillada	Trujillano Scotto Sevillano Sanchito Cervantes El Nene	Salinas Lacaya Queto	Corrida de la Asociación de Toreros. El Nene y Cervantes cortaron oreja. El trofeo Cruz de Oro fue concedido a El Nene.
23 de setiembre	Novillada	El Nene Urquiza	Lacaya	Ambos fueron cogidos.
30 de setiembre	Novillada	J. Bravo Urquiza J. Gómez	Gallese	Primera novillada ferial con ganado de casta. Urquiza cortó tres orejas. Gustó mucho la finura del portugués Gomes.
7 de octubre	Novillada	Urquiza Liceaga J. Gómez	Gallese	Gomes cortó oreja al sexto.
14 de octubre	Novillada	El Nene Liceaga Gómez	Salinas	Nene hizo gran faena a su primero cortando orejas y rabo.
21 de octubre	Corrida de toros	G. Sánchez Limeño A. Vásquez	Salinas	Primera corrida de la Feria del Señor de los Milagros. Se presentan por primera vez a la afición limeña Visquez, triunfador de San Isidro, y Limeño. Disparejo y pobre de cabeza el engierro. Sobresalió el cuarto: "Capitonto", con 505 kilos. Sánchez cortó oreja. Por primera vez se usa la cruceta.
28 de octubre	Corrida de toros	Ordóñez Curro Girón Pepe Cáceres	Samuel Flores	Segunda de Feria. Ganado soso y manso. se presentó por primera vez en Lima y decepcionó a la afición. Tarde opaca. Bichos no hicieron el peso mínimo. Curro Girón cortó oreja a su primero.
1º de noviembre	Corrida de toros	G. Sánchez Curro Girón Limeño	Huando	Tercera de Feria. Mala tarde. Ganado mansote. El último de solemnidad. Sánchez de inoble manera —hundiendo el estoque en los costillares— mató como sin quererlo a su primero, que rodó sin que lo estroqueara. Curro cortó dos orejas a su primero.
4 de noviembre	Corrida de toros	Ordóñez G. Sánchez A. Vásquez	Urquiza	Cuarta de Feria. El mejor cartel del año. El ganado cumplió en bravura y presentación, dando buen juego. Ordóñez en tarde magistral cortó tres orejas. Su faena al cuarto fue de las más bellas vistas en Lima. De antología. Sánchez opaco. Vázquez, temerario, de valiente cortó orejas y rabo a su primero.
11 de noviembre	Corrida de toros	Ordóñez P. Cáceres A. Vásquez	La Pauca	Quinta de Feria. Ganado bien presentado y manso. Ordóñez: oreja a su primero y bronca en su segundo al que aliñó con el pico de la muleta y asesinó de indecente bajonazo. Vázquez estuvo valiente y Cáceres mostró voluntad.
18 de noviembre	Corrida de toros	Ordóñez Sánchez Curro Girón P. Cáceres Limeño A. Vásquez	Huando Domecq Salinas	Sexta de Feria. Tarde histórica pues, en emotiva ceremonia Ordóñez se cortó la colera. A "Andamucho" de Las Salinas, con 480 kilos, broche gordo, largo y soso le hizo una faena admirable por su extraordinaria calidad. El 3º de la tarde de Domecq, fue el toro más bravo de la Feria. Descubrió la falta de recursos de Curro Girón. Limeño estuvo voluntarioso y valiente. Vázquez, temerario y despachó a su enemigo de gallardo volapié.
25 de noviembre	Festival	Sánchez Cáceres Limeño A. Vásquez El Nene Urquiza	La Isla	Festival organizado por la Liga Peruana de Lucha contra el Cáncer. Los espadas anduvieron a trompicones. Urquiza cortó orejas.

## MEJICO

### LAS CORRIDAS DEL AÑO NUEVO

#### Oreja a «El Viti»

GUADALAJARA, 1.—Toros de La Punta para «El Ranchero», Joselito Huerta y «El Viti». Plaza llena.

Jorge Aguilar «el Ranchero», breve y certero con la espada en el primero, palmas. En el cuarto salió del paso.

Joselito Huerta, buena faena en el quinto toro; dos pinchazos y estocada. Palmas. En el segundo estuvo gris.

Santiago Martín «el Viti», extraordinarias verónicas; gran faena de muleta en series de naturales y pases con la derecha; gran estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo. En el sexto, nueva gran faena. Dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

#### Tres orejas a Camino

IRAPUATO, 1.—Toros de Peñuelas para «Calesero», Alfredo Leal y Paco Camino. Gran entrada.

Alfonso Ramírez «Calesero», ovación en su primero. Nueva ovación en el cuarto.

Alfredo Leal encontró el peor lote. Fue ovacionado en sus dos toros y saludó desde el tercio.

Paco Camino, tarde triunfal. Gran faena al primero, para estocada, oreja y vuelta. Gran alboroto con el capote en el sexto. Maravillosa faena por naturales y redondos, largos y perfectos, cerrados con el de pecho; estocada grande; ovación de clamor. Dos orejas, salida a hombros.

#### Apoteosis de Bernadó

SALTILLO, 1.—Toros de Peñuelas, buenos, para Jesús Córdoba, Rafael Rodríguez y Joaquín Bernadó. Plaza casi llena.

Jesús Córdoba, en el primero, exquisita faena. Estocada. Dos vueltas al ruedo. En el cuarto, lucido con capote y muleta. Ovación.

Rafael Rodríguez, muy valeroso en el segundo. Pinchazo y estocada. Vuelta al anillo. En el quinto saludó desde el tercio.

Joaquín Bernadó tuvo una verdadera apoteosis. Ovaciones en verónicas y quites. Faena entre aclamaciones, pródiga en series de naturales cerrados con el de pecho, adornos y gran estocada. Ovación,

dos orejas, rabo y vuelta al anillo. Siguen las ovaciones en el sexto, con gran faena sobre la derecha con dominador temple. Pinchazo y estocada. Oreja, aclamaciones y salida a hombros.

#### Oreja a los tres diestros

TLALTENANGO, 1.—Toros de Francisco Hernández para Pepe Luis Vázquez, mejicano; Gabriel Soto y Rafael Báez, de Venezuela. Plaza llena.

Pepe Luis Vázquez, lucido en el primero; ovación y vuelta. Mejor en el cuarto, al que mató muy bien. Ovación, oreja y vuelta.

Gabriel Soto, buena faena. Gran estocada. Oreja. Valeroso en el quinto. Palmitas.

Rafael Báez, buena faena al tercero. Dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta. En el sexto, aplaudido y verónicas y gaoneras. Faena excelente y gran estocada. Oreja y salida a hombros, lo mismo que sus compañeros de terna.

#### Novillada en Monterrey

MONTERREY, 1.—Novillos de La Playa, regulares, y uno de Matancillas, bueno. Buena entrada.

Mauro Liceaga, lidia completa y lucida a su primero. Ovacionado capote, banderillas y faena. Gran estocada. Dos orejas, ovación y vueltas. Valeroso en el cuarto. Dos pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo.

Carlos Pena «Penita», ovacionado en el segundo por su valor. Vuelta. Salió del paso en el quinto.

David Sánchez «el Campa» estuvo deficiente en la lidia de sus dos novillos. Escuchó pitos.

### LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

#### Sin novedad en Acapulco

ACAPULCO, 6.—Toros de San Diego de los Padres para Ramón Tirado, Enrique Vera y Jaime Rangel. Buena entrada.

Ramón Tirado estuvo valeroso, toreando a sus dos toros y medroso con el estoque, por lo que mató muy mal.

Enrique Vera, lucido en el primero. Pinchazo y estocada. Vuelta al ruedo. En el quinto salió del paso.

Jaime Rangel, en el tercero, manso, estuvo breve. Palmas. En el sexto, gran labor capote y muleta. Ovaciones. Dos pinchazos, estocada y descabello. Ovación y vuelta. Trofeos esfumados por matar mal.

#### Sigue arrollador Bernadó

MATEHUELA, 6.—Toros de Peñuelas que dieron excelente juego para Rafael Rodríguez y Joaquín Bernadó, mano a mano. Lleno en la Plaza.

Rafael Rodríguez tuvo una gran tarde. En el primero, buena faena, para pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. En el tercero, superior faena, entre aclamaciones. Colosal estocada. Ovación, dos orejas, rabo y varias vueltas.

Joaquín Bernadó —en racha arrolladora de triunfos— cortó las dos orejas y el rabo a cada uno de sus dos toros. Es el mejor síntoma de su triunfo, demostración de una clase soberbia, de una elegancia admirable, de un dominio de gran figura. Mató colosalmente y salió a hombros de la multitud enardecida, junto a Rafael Rodríguez.

#### Oreja a Joselito Huerta

MEJICO, 6.—Quinta corrida de la temporada grande en la México. Toros de Jesús Cabrera, bravos y nobles, sobre todo los corridos en primero, segundo y cuarto turno, para Joselito Huerta, Paco Camino y Felipe Rosas.

Joselito Huerta se hizo aplaudir con el capote en verónicas y gaoneras. Excelente faena artística y dominadora, malograda por poca decisión al matar. Tres pinchazos, dos medias y dos descabellos. Ovación y saludos desde el tercio. Pasó inadvertido con el capote en el cuarto, pero hizo una faena extraordinaria, clásica y llena de arte, que remata con estocada desprendida. Ovación, dos orejas —una de ellas protestada por parte del público— y tres vueltas al ruedo.

Paco Camino dio algunos capotazos con arte. Excelente faena por alto, ligando pases de pecho. Adornos antes de pinchazo y estocada. Ovación y saludos. En el quinto, gran faena sobre la derecha, que remata con estocada desprendida y tres descabellos. Ovación y saludos.

Felipe Rosas encontró en primer turno un toro estropeado, al estrellarse contra un burladero. Alió con pases de pitón a pitón y estuvo mal con el estoque. En el sexto, ovacionado con el capote. El toro se queda en la faena y coge al espada, que es campaneado sin consecuencias. Estocada y varios intentos de descabello. Silencio.

#### «El Viti», ovacionado

MONTERREY, 6.—Toros de Piedras Negras, que cumplieron; el primero, excelente, para Juan Silveti, Antonio del Olivar y «El Viti». Plaza llena.

Juan Silveti se lució con el mejor toro del encierro. Buenas verónicas y faena alegre y adornada sobre la derecha. Estocada buena. Dos orejas, ovación y dos vueltas. Cumplió en el cuarto.

Antonio del Olivar encontró dos toros de poca calidad; cumplió bien en el segundo y estuvo valeroso en el quinto. Oyó palmas.

Sanitago Martín «el Viti», excelentes verónicas y soberbia faena sobre la derecha al tercero. Aclamaciones. Estocada y dos descabellos. Ovación. El sexto fue manso y, tras lucirse con el capote, hizo buena y dominadora faena por naturales con temple. Adornos. Estocada y descabello. Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo.

#### NOVILLADA DOMINICAL

GUADALAJARA, 6.—Novillos de Garfias, que cumplieron, para Gabino Aguilar y Juan Clemente. Buena entrada.

Tanto Aguilar como Clemente se lucieron toreando sus novillos; pero se deslucieron por falta de decisión al herir. Ambos mataron mal y la novillada terminó sin que se concediese ningún trofeo.

## COLOMBIA

#### Exito de Cárdenas

MALAGA (Colombia), 6.—El colombiano Miguel Cárdenas mató seis toros de Mondoñedo en la Feria de la Málaga colombiana y obtuvo un gran éxito ante sus paisanos. El próximo día 13 toreará mano a mano con E. Cruz una corrida del doctor Piedrahita.

#### Nota dramática

BOGOTA, 6.—Se presentó con gran éxito un espectáculo cómico. Los lances del Bombero y sus enanos fueron muy celebrados.

Nota dramática en esta presentación es la cornada grave sufrida por el novillero Gabriel Díaz en el único novillo lidiado en serio en el espectáculo.

## «EL VITI»

Méjico, 30 diciembre. (Por correo aéreo.)—Se frustraron las esperanzas depositadas en la tercera corrida de la temporada. Los toros de La Punta anduvieron muy escasos de bravura y de poder. Hubo uno solo, el cuarto de la tarde —segundo del lote de Jorge Aguilar «el Ranchero»—, que llegó embistiendo con buen son a la muleta, pero tan pobre de fuerza que más tiempo estuvo reposando en la arena que de pie.

El lote de Santiago Martín «el Viti» fue en conjunto el menos agradable. El que abrió plaza embistió bien en el primer tercio, y bien que lo aprovechó el torero de Vitigudino para agradar a la afición mejicana con su buen toreo de capa.

## EL DEBUTANTE

Fueron cinco clásicas verónicas, adelantando la pierna, desmayando los brazos, adquiriendo grandeza el lance, sobre todo en el centro de la suerte. ¡Qué bella reunión de toro y torero y qué encendida emoción hubo en la Plaza, que estalló en gigantesca ovación cuando «El Viti» remató con dibujada media verónica, liándose al toro a la cintura!

Luego, al quitar, se repitió la escena con idéntica o mayor grandeza. Y otra vez el torero salmantino tuvo que saludar montera en mano.

Quiso «El Viti» que el toro llegase con fuerza a la muleta y ordenó el cambio de tercio con un solo puyazo. ¿Hizo bien? ¿Hizo mal? El astado, insuficientemente castigado, derrochó genio del malo en la última etapa de su lidia, aunque es muy probable que si le hubieran pegado otro puyazo acabase aplomado y defendiéndose de todas formas.

Ante un enemigo incómodo, Santiago Martín mostró inteligencia y serenidad en su trasteo. Se le vio fácil desde el principio y toreando siempre con suavidad. Tan confiado se mostró, que en uno de los muletazos salió volteado, aunque sin mayores consecuencias que la rotura de la ropa. Entonces prodigó los doblones, bien rematados, para terminar con media estocada. Se le aplaudió con respeto. Gustó de verdad el debutante. Eso se notó en la impresión que produjo su toreo, sobrio, seco, sereno, en el ánimo de los espectadores.

El burel que cerró plaza también fue peligroso. De salida saltó al callejón y allí alcanzó a herir a un imprudente espectador, de esos que pululan entre barreras. La lidia incierta que hacía el punteño encrespó a la gente, que pidió su devolución a los corrales haciendo llover almohadillas sobre el ruedo. Pero no hubo caso, pues en realidad fue el toro que mejor acabó peleando con los picadores. Aunque luego se quedó parado y llegó con media embestida al trance final.

«El Viti», tras una breve faena, en la que destacaron varios rechazos, entró dos veces a matar, empleando clásicos procedimientos, y descabelló al primer golpe, siendo despedido con sonora ovación.

## LOS VETERANOS

Ni Jorge Aguilar «el Ranchero», ni Antonio del Olivar consiguieron interesar a los aficionados en la medida en que lo logró «El Viti».

«El Ranchero» anduvo esforzado y valentón, aunque ayuno de arte y carente de temple. Sus mejores días como torero han pasado ya a la historia.

Peor aún fue lo de Antonio del Olivar. Porque de él sí esperaba la afición un mayor esfuerzo. Tuvo un solo momento brillante. Cuando, aprovechando las arrancadas iniciales del tercer toro, consiguió varias verónicas patijuntas y en los viajes del astado, que emocionaron a la clientela, para luego hacer a ley la suerte en dos lances más, con el compás abierto y temple y mando. Pero con eso y un buen quite por chicuelinas acabó. El resto de su labor careció de enjundia, de afanes de triunfo. Se resolvió en dos trasteos habilidosos para luego mostrarnos que sigue muy endeble con la espada.

## EL TRIUNFO DE PUERTA EN SU PRESENTACION

MEJICO, 1. (Especial para EL RUEDO.)—Hay muchos tipos de toreo, importantes, hondos, trascendentales; estilos que emocionan. Y hay un toreo sevillano, aparte de todos, que produce una sensación aparte; habría que hablar de campanillas de plata, cantos de seises, duendes nocturnos tras la reja, dulce cosquilleo del vino ligero de la tierra después de un ratito mano a mano con el cañero de manzanilla. Este es toreo sevillano —que habría que describir con pluma de los Quintero— y con el que se alegran los corazones de todo el mundo taurino

cuando hace su aparición; los alegró «El Gallo» con sus «fantasías», «Gallito» con su gracia, Pepe Luis con su «ángel»; los alegra ahora Diego Puerta, que mantiene esta tradición perfumada y graciosa del toreo surgido a la vera del Betis y a la sombra de la Giralda; y Diego Puerta, apenas se asomó a la Plaza Monumental de Méjico, metió la alegría en los corazones de todos y todos no se cansaban de aclamarle, de hacerle dar vueltas al ruedo, de llamarle «torero» —una de las pocas cosas serias que se le pueden llamar a uno en el mundo— y de romperse las manos en aplausos y las gargantas en piropos.

Así ha sido el triunfo de Diego Puerta en su presentación. Un triunfo al que ha colaborado, esencialmente, el ganadero; pues los toros de Torrecilla estaban en edad y peso —entre 500 y 600 kilos registraron las romanas—, y como hubo que picarles, así encontró Diego la ocasión de que sus inimitables chicuelinas luciesen esplendorosas en los quites. Y el público, sorprendido al ver al torero añorado dárseles, con el corazón grande, frente a un toro de verdad —tres varas derribando—, empezó a creer en el milagro del toreo. Brindó el muchacho en los medios el toro de su confirmación de alternativa, y con garbo, con alegría se pasó al toro con ambas manos en series de redondos y naturales en que repicaba toda la argentería de una custodia en día de Corpus. Media en la yema, entrando como los buenos, y el toro cae. Se cuaja el tendido de pañuelos, pero el juez de plaza dice que «no» y no hay oreja, aunque el sevillano da dos vueltas al ruedo saludando a la gente, que tiene cara de fiesta.

En el que cerró plaza, un toro con trapío y hechuras de respeto, volvió a surgir la gracia de Puerta con el capote; y la hondura del toreo sevillano —ese toreo tan de verdad, aunque parezca leve como alas de ángeles— se hizo patente en un momento triunfal; pases naturales en que el brazo va a un ritmo de bailar flamenco y el toro, prendido en el engaño, parece hipnotizado, colaborador esencial en una obra de arte esculpida en el viento; gran estocada y una oreja para Diego Puerta —¿para qué vamos a andar contando trofeos y establecer comparaciones?— y tres vueltas al ruedo; muchas menos vueltas que las que daban los corazones de los espectadores, a los que se les había metido dentro el giraldillo.

Tarde de consagración de Sevilla en el corazón de Méjico. Sevilla, a la par de Córdoba. Diego Puerta ha hecho llegar a los periódicos los titulares —aún intactos desde entonces— de aquella ocasión en que, de análoga forma, triunfó «Manolete».

Esto fue así; tanto que «Capetillo» y Jaime Rangel —dos buenos toreros—, que hicieron cosas estimables y escucharon aplausos, quedaron un poco en penumbra y a la expectativa del luminoso triunfo del torero español, que iluminó con sol de Sevilla el año nuevo mejicano.

## INTERINO

«UN TORERO NO SE COMPLETA SI NO ACTUA EN MEJICO», AFIRMA SANTIAGO MARTIN «EL VITI»

MEJICO, 30 de diciembre. (Por correo aéreo.)—En el lujoso hotel Suites Emperador, un torero de Salamanca, espera el momento en que habrá de someterse al juicio de la afición mejicana.

Santiago Martín «El Viti» distrae estas horas de espera viendo por la televisión el partido de fútbol que se juega en el estadio Gutiérrez Dosal, de la capital del cercano Estado de Méjico, entre el Deportivo Toluca y el Millonarios, de Colombia.

—No; no soy aficionado precisamente al fútbol —nos dice—, pero hoy tengo particular interés en el resultado de este juego, porque Florentino, el portero del Toluca es buen amigo mío.

Florentino, aclaremos, es un chaval hijo de españoles radicados aquí, que en estas tierras adquirió nombradía, yendo luego a jugar al Valencia y más tarde al Plus Ultra madrileño. Lleva ahora dos años en las filas del Toluca, cumpliendo con excelentes actuaciones en el marco de dicho equipo.

Las incidencias del partido —un rotundo triunfo del Toluca sobre los colombianos, con anotación de 6 goles a 2— nos entretienen un buen rato. Luego, concluido el juego, charlamos con Santiago Martín, impresionándonos muy gratamente su seriedad, su reposo en el ademán y en juicio.

Como torero le conocíamos ya, por haberle visto en Toledo y en Sevilla, en la primavera de este año. Es su magnífica personalidad humana la que ahora, en esta primera entrevista, nos despierta una decidida simpatía.

«El Viti» aguarda tranquilo, sereno, el momento en que habrá de empezar a vestir el lujoso terno blanco y oro que lucirá esta tarde en la Plaza México, para que Jorge Aguilar «el Ranchero», le confirme el doctorado ante las curiosas miradas de cuarenta y seis mil espectadores.

—Conozco ya al toro mejicano, porque lo he lidiado en Caracas y en Quito. Salen como los de todas las ganaderías. El que embiste bien, nada tiene que pedirle al de allá.

Su primer encuentro con el público mejicano tuvo lugar formando él mismo parte de la masa espectadora en la corrida del domingo anterior.

# MEJICO

## “EL VITI”: UN SOLO PUYAZO...

## Y UN TRIUNFO QUE SE ESFUMA POR NO HABER TORO

## LA CONSAGRACION DE SEVILLA

# DIEGO PUERTA,

## TRIUNFADOR EN LA “MEXICO”, HA SIDO EL SUCESO DE ESTA Y DE MUCHAS TEMPORADAS

—Una afición inteligente, apasionada, emotiva, que con su entusiasmo contagia al torero. Suenan bien los olés y las ovaciones en ese impresionante coso monumental mejicano.

Luego nos refiere los descos que tenía de venir a Méjico.

—Es una experiencia siempre necesaria en la vida del torero. Por el número de sus Plazas, de sus ganaderías, por el interés con que aquí se sigue todo cuanto con la Fiesta nacional se relaciona, una siente que no está completo hasta no actuar en Plazas mejicanas. Por lo demás, en Méjico se encuentra uno como en España. Son tantos los españoles que aquí viven, que no echa uno nada de menos. Costumbres, comidas, idioma. Todo se repite y todo obliga a que uno se sienta en su casa.

Santiago vive en el hotel con un crecido séquito. Con él vinieron su apoderado, don Florencio Díaz Flores; el médico que le atendió de aquella grave lesión en el brazo izquierdo, y cuyo nombre, ahora, infortunadamente, escapa a nuestra memoria; el banderillero «Pinturas», el picador «Mozo» y un hermano del diestro de Vitigudino y su mozo de espadas.

—¿Planea estar mucho tiempo por aquí?

—Hasta principios de abril, por lo menos. Creo que allá arrancaré a torrear en la Feria de Sevilla, para la cual tengo ya contratadas dos corridas.

Comienzan a llegar algunos amigos. El banderillero «Pepe-Hillo», que figura también en la cuadrilla de «El Viti», viene del sorteo. Se habla de la presencia del ganado de La Punta y de sus características, pelos y encañaduras.

Florece la esperanza de siempre entre las naturales inquietudes de estas horas en que el riesgo o la ventura que el torero encontrará por la tarde, sobre el soleado albero de la Plaza, forman una vaga, inconcreta nebulosa.

Ha llegado el momento de comenzar a vestir al maestro, y el mozo de espadas es el que avisa.

Santiago Martín «El Viti» entra en la alcoba, y lentamente, con impresionante seriedad ritual, comienza a revestirse de seda y oro.

#### DIEGO PUERTA: EXITO CON EL TORO «QUE NO ME GUSTABA»

Diego Puerta está contento con el triunfo —rotundo triunfo— que obtuvo en la tarde de su presentación ante la afición capitalina. La sonrisa ilumina con frecuencia, durante nuestra charla, a su rostro de niño travieso.

Recordamos cómo el día de la corrida se ensombreció durante algunos minutos cuando supo que le había tocado en suerte el toro con el cual, al fin y a la postre, habría de formar el alobroto mayúsculo, una de las tardes más redondas en el éxito ante el público mejicano.

Diego había visto el encierro de Torrecillas el día anterior a la corrida —el lunes por la tarde— cuando acababa apenas de pisar tierra mejicana en viaje de Bogotá a esta Ciudad de los Palacios. El toro en cuestión se le hizo antipático, porque por su construcción se advertía que era difícil que embistiera bien. Por eso, cuando el hijo de Camará y la cuadrilla regresaron del sorteo, afirmó: «No necesitan decirme. Me ha tocado el toro que menos me gustaba.» Y luego nos aclaró: «Así me ha venido sucediendo en mi campaña en Plazas españolas y también en Cali.» Pero luego, con firme decisión, anunció: «Pues a ese le voy a cortar las orejas.»

Y supo cumplir su promesa. Sonríe ahora satisfecho, cuando nos dice: «Creo que aún puedo estar mejor. En tarde de presentación siempre anda uno un poco descontrolado; pero en cuanto me aclimate un poco me van a ver de verdad. Porque aquí se siente uno obligado a darlo todo ante ese entusiasmo, esa pasión en el aplauso que pone el público de Méjico alentando a los toreros. Tenía yo muchas ilusiones puestas en esta tarde de mi presentación en Méjico; pero la realidad vino a superarlas. La oreja que corté en la corrida del día primero del año la guardaré como un inestimable trofeo, que me servirá de estímulo para juntar por lo menos una docena de ellos y regresar así a España diciendo que me he adefñado del cariño, de la simpatía de una afición que en conocimientos y en entusiasmo nada tiene que pedir a ninguna de las que en el mundo existen. Algo más: el día de mi llegada a Méjico conmemoramos mi esposa y yo nuestro primer aniversario: un mes de casados. Le ofrecí que iba a darle una sorpresa agradable. Este triunfo en la Plaza más grande del mundo fue el regalo que nos hará recordar siempre con cariño este pequeño aniversario, celebrado en esta hermosa tierra mejicana.»

Hablamos de sus planes futuros.

—Tengo entendido que en la Plaza México repetiré el domingo 13, y que el 20 me presentaré en Monterrey. Aquí estaré toreando hasta que vaya a Bogotá, para cuya temporada dejé firmado contrato; pero siempre para después regresar a Méjico y volver a actuar en estas Plazas antes del retorno a España.

—¿Toreará la Feria de Sevilla?

—Este año, no. Ni Camino ni yo figuramos en los carteles.

—¿No habrá aún posibilidades de arreglo? Lo decimos pensando en la afición sevillana, que necesariamente no está satisfecha faltando dos de sus toreros fundamentales en la Feria de Abril.

—No creo que lo haya. Tanto Paco como yo tenemos firmados ya compromisos que harán imposible, por este año, por supuesto, el arreglo con la empresa sevillana.

Luego, ya en el remate de la entrevista, nos dice:

—Pero conste que ahora tengo solo puestos mis cinco sentidos en cumplir una nueva promesa. La de repetir una tarde y otra, si se puede aumentado, ese triunfo de la corrida de mi presentación en Méjico.





# LOS TOROS

Noel regresa de Buenos Aires, con su esposa y su hijo. La foto fue hecha a bordo del «Cap Norte»

Texto: LUIS AGUIRRE PRADO

Eugenio Noel conversa con «Relampaguito», en Granada



# EUGENIO NOEL

En Méjico, Noel vistió en más de una ocasión el traje de charro. Aquí aparece en un típico jaripeo celebrado en San Luis de Potosí.



El escritor con el torero-escritor Francisco Palomares, en Sevilla

**L**A publicación, en espléndido exponente editorial, del primer tomo del «Diario íntimo», de Eugenio Noel, no suscitó el análisis a que incitaba la aportación de este escritor a las letras y a la sociología españolas. Y a fe que merece ese análisis la obra ingente del escritor que acertó a apoderarse del ser de España, no empleando para ello tópicos desgastados, ni floripondios patrioterros, al alcance todos de cualquier truchimán, sino ahincando su estudio con afán, con pasión, incluso con rabia. Porque contados escritores alcanzaron un conocimiento de España, sus pueblos y sus hombres como el que logró Eugenio Noel, el que se situó en gran parte de sus aportaciones en la línea de quienes tuvieron como móvil de sus actuaciones a su Patria y el modo de valorarla con exactitud. Revisando con sosiego y exención de prejuicios esa obra del andariego escritor (imparcialidad que constantemente le falta al sujeto ibérico, aherrojado en la defensa del clan y de lo que a él se adscribe en exclusividad), se comprueba lo cuantioso de la aportación de Noel, quien en la riqueza de léxico, en ese copioso dispositivo de modismos, peculiaridades dialectales y fraseo popular, nos da una prueba evidente de su conocimiento de las cosas de España.

Sigue incomprendido este escritor, como tantos otros sobre los que se extiende el prejuicio político o religioso, que coloca nebulosidades sobre el hombre y sus tendencias. Ello exime ya del estudio de la obra a él debida y da por definitivo el silencio en torno a ella. Así se procedió y se procede con Eugenio Noel, olvidando que no podrá ser completado un estudio formal de la

evolución social de España sin acudir a más de una página de las que él escribió con intensidad descriptiva y estilo adecuado al tema que desarrolla. La algarabía antitaurina disminuyó al mínimo el vigoroso acento de su novelística, de su costumbrismo, de sus cuadros sociales «in vivo». Noel se enfrentó con la llamada Fiesta Nacional, enjuició ese arte que, en aseveración popular, vino del cielo, y no dejó sin reflejar sus matices; ni de analizar su ambiente, sus componentes, sus derivaciones. Palabra y pluma al servicio de lo que él reputaba como buena causa para potenciar la sensibilidad española. La campaña llevada fue con gallardía hasta las mismas ciudades en cuyos cosos acaso viera Zorrilla con mayor relieve a la España flamenca y chula, que perdía sus horas en berreos de cantes de lastimeras inflexiones.

Mas ese enfrentamiento no lo era tanto con la Fiesta como con lo que de ella se deriva o en ella se sustenta. España que únicamente salía de su letargo para desenfrenarse frente al albero, y de la que tanto testimonio dejaron los estudiosos de nuestra decadencia, los sociólogos y los novelistas. España de los cuadros barojianos, de los versos del poeta que en «Baeza la nombrada» fue domado por el renunciamento, de los trenos de Costa... De tantos otros como padecieron el punzante dolor de España. En la línea de Jovellanos y de cuantos buscaron la raíz de las causas inflenciales en las muchedumbres, se situó Noel. Pugna lejana la suscitada por los toros y su influjo, que dividió en dos grupos irreductibles a los opinantes, quienes figuraron en aquel grupo a que se refería Mariana, que consideraban «cosa fría» la fiesta, si en ella no figuraban ningún herido, o en aquel otro que situaba sobre el «deleite de la sangre», el gozo de contemplar la destreza y gallardía de los diestros, la bravura y acometividad de los astados brutos, el colorido y abigarramiento de la concurrencia. Que tanta fuerza lleva la lidia del bello animal que, incluso, movió a terciar en su apreciación a justos varones que, como Balmes, vivieron alejados

de los ruidos en lo elevado de sus especulaciones filosóficas.

Conviene en esta apreciación de las campañas antitaurinas de Noel no pecar por carta de más. Noel vivió desde su niñez el ambiente de los toros. ¡Aquella Plaza carabanchelera que él describe con sus prodigados trazos de aguafuerte!... Noel no olvidó nunca —lo demuestra su profundo conocimiento de cuanto sucede en el amplio ruedo y de lo que acontece en esas veintidós horas que todo diestro, por imperativo de la profesión, ha de torear fuera de la arena, según el aserto de don Luis Mazzantini— su afición de niño, cuando sentía anhelos de ser torero; cuando obsesionado por la muerte del «pobre Maoliyo» de los romances y de las coplas, intenta reproducir en tono menor los incidentes de la lidia fatal, sirviéndose de un «Perdigón» infantil, en su rúa propia, a la que él califica de «divina calle del Ave María». Corrida infantil que Noel describe con acentuación de matices y belleza a la que el recuerdo exalta y para cuyos pormenores se capacitó Noel en «La Lidia», cuya lectura le trastornó el cerebro. «La Lidia», que axalta y lamenta en ese número, bajo la impresión de la tragedia ocasionada por el miureño «Perdigón».

«Abrí «La Lidia», nos dice Noel, me senté en el suelo cerca de la casa de préstamos de Pepe, donde los toreros empeñaban sus trajes de luces, y desaparecí detrás de una montaña de papel. No es más inenarrable un «The Times» que aquella «Lidia» de mis pecados.

»Las planas centrales, grandes como paredes, eran una preciosidad. Perea se había despachado a su gusto. Una corona funeraria de mirto y laureles servía de marco a mi ídolo; arriba y abajo, trofeos taurinos, en deliciosa gragea pictórica, hablaban de sus triunfos, y, en mesa revuelta, a manera de vastos tarjetones, lucían diseños de su faena capital, de los momentos angustiosos de su cogida, de su muerte, de la exposición de su cadáver, traslado y desolación.

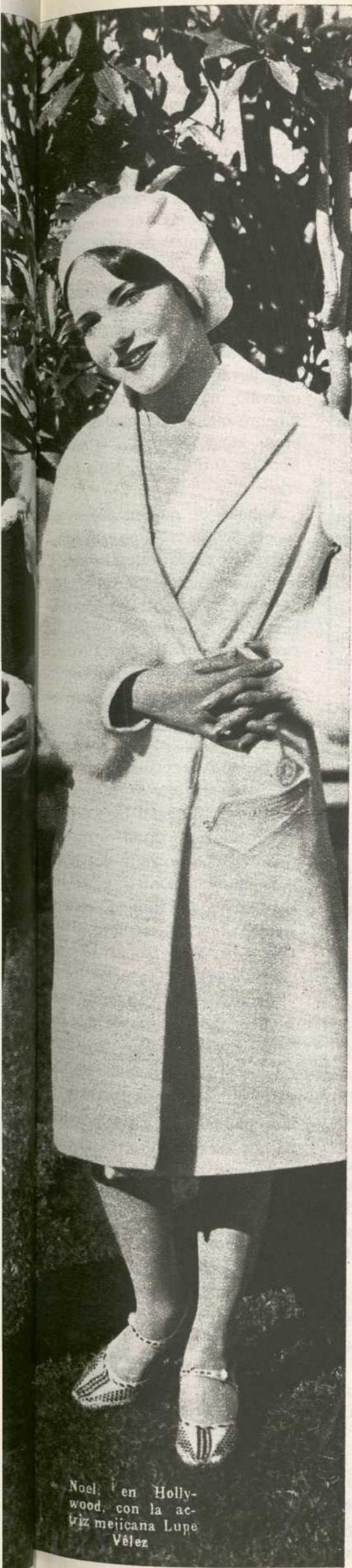
»Allí estaba también el toro granuja, «Perdigón», de la raza que los toreros odian, con su cara zaína y sus ojos bizcos, que

tienen algo del mirar de los japoneses, con su altivez criminal y sus cuernos afiliados, como a propósito para escabechar hombres. No os podéis imaginar cómo odiaba yo a «Perdigón». El odio es injusto, pero sabe tan bien odiar... ¡Indica una superioridad tan voluptuosa...! El odio al toro asesino, aunque os parezca mentira, me inspiró ser torero. Matar toros que, sin el respeto debido a su alcurnia y a su origen divino, matan hombres hechos a imagen de Dios, esa sería en adelante mi misión en la tierra.»

Obsesionado por la muerte del que «ocho caballos llevaba» en su último viaje terreno, Noel recaba el representarlo en la corrida infantil evocadora de su muerte y cuyas incidencias relata el escritor deliciosamente. El escritor que se presentó en el improvisado coso con un traje «prodigio de imitación» del que lucía la tarde infausta el que Noel califica de su ídolo y homónimo. «Vestío» torero que lució constantemente y de modo simbólico Noel, pese a sus campañas. Ya en ese capítulo admirable, nos presenta un testimonio de su conocimiento taurino, de cómo ningún detalle o matiz de la corrida se le sustrae. ¡Qué viveza en su descripción de las clásicas moñas que alteran opacidades de los pelos de los toros, que han dilatado el nomenclátor determinativo!

«Entonces, lectores de mi alma, en aquellos tiempos en cuyo horizonte la nube del 98, relampagueante, amenazaba con un encanto más, había la bella costumbre de clavar a los toros cerca de las divisas unas moñas de un lujo fascinador. Se exponían en los escaparates y con la boca abierta como labriegos, ante el Papamoscas de Burgos, o la campanada de las doce en Gobernación, contemplábamos, chicos y grandes, aquellas muestras del talento nacional. Bordábanlas duquesas o menestralas, regalábanlas o los chicos de aquellos genios pintorescos que figuraron en la cabalgata de Colón, y eran tales moñas como un monte de flecos, de cintas oro y rojas, de flores de trapo, de sedas, de cordones de brocados en realce, que al ser clavadas en el morrillo de los toros aireaban





Noel en Hollywood, con la actriz mejicana Lupe Vélez

como moharras españolas de victoria...»

Ya en esta parodia de corrida ha comprendido Noel cómo son el anverso y el reverso de los toros. Y se da a ahondar en los extremos del problema. Ya no se le sustrae lo que para la valoración social puedan tener aquellos «hombres pálidos, pero altivos; no mal vestidos, de andares graciosos y lengua torpe», que impulsados por la «ofrecían su vida a cambio de que les dejara torear en su plaza» uno de tantos empresarios, a los que personifica en el llamado Romero, de la Plaza de Carabanchel; ni tampoco lo que puedan significar quienes a estos juzgan con pasión y desconocimiento en la mayoría de los casos y que por unas pesetas empleadas en proveerse del papel introductor, ya se crean con derecho a que los lidiadores se sometan a una esclavitud que llegue hasta la entrega de la propia vida. Peligro en la Plaza y en las consecuencias de la alteración de la lidia normal. Noel vio el desamparo del lidiador en tantas Plazas, de la que puede ser símbolo aquella de Carabanchel en el año del desastre, y a la que él viera desprovista de todo testimonio de consideración hacia el artista merecedor de amparo: «¿Dependencias? ¿Qué falta hacían! Ni capilla, ni enfermería, ni botiquín, ni patio de caballos, ni salas de esto o de lo otro. La fiesta de los toros se celebraba allí sin mixtificaciones ni modernismos, ni cataplasmas.»

Comprende lo que ya afirman muchos españoles, y divulgara por el mundo Gautier, que los toros son espectáculo que se apodera de las gentes arrastrándolas a los cosos, y que en ese irresistible impulso existe una evidente y peligrosa desviación social. Porque el apasionamiento por los toros fue de condición permanente hasta el imperio del fútbol, que ha recogido de él ese influjo de retención del pensamiento del que tantos se benefician. Apasionamiento que culminaba a la aparición de cualquiera de esas parejas que polarizaban la admiración de grandes sectores sociales, manteniendo el encono en ellos y llevándolos a extremos de acritud y de violencia inusitados. De ese «cli-

ma» de pasión abundan los testimonios, los que culminan, por su índole taurina, en dos producciones teatrales, «Los Semidioses», de Federico Oliver, y «El brillo de los caireles», de Asenjo y Torres del Alamo. Quienes ahora asisten a lo que queda de la Fiesta, que más partes presenta de exhibición turística desde el lánguido paseillo a esas banderillas, carteles y toritos de exportación de los alrededores de la Plaza, no pueden comprender la continuidad del comentario, apasionadamente exacerbado, que en el pueblo español, o al menos en extensos sectores de él, suscitaba la celebración de una corrida de toros.

Lo que de estético presenta la corrida, quedará borrado por esa parte negativa que la supera, lo que comprobó Noel, al que le dolía esa prolongación de la pasividad ciudadana del hombre «que viera a «Carancha» recibir un día» sustituto por exigencias del tiempo de aquél otro a que se refiere el máximo patriota Jovellanos en su segunda epístola a Arnesto, sujeto que para rémora de su patria no pasó del Be a Ba, pero que «está puesto» en materia taurina. Lo asevera el poeta y pensador asturiano:

Oye, y dirate  
de Cándido y Marchante la pro-  
[genie,  
quien de Romero o «Costilla-  
[res]» saca  
la muleta mejor, y quien más  
[limpio  
hirere en la cruz al bruto jara-  
[meño.

Aledaños perniciosos de las antiguas corridas de toros, en los que, según Azorín, está el mal. Al que combatió Noel con aquellas sus campañas tan ruidosas, las que realizó a fuerza de sacrificios, acumulando andanzas exponiéndose, incluso, a ser víctima de agresiones de parte de los exaltados, de aquellos empecinados en sentir en sí mismos los efectos de resultados y campañas que no sentían los mismos diestros sujetos activos. Con fino humorismo se refirió a ellos Belmonte al recordar los tiempos en que él y el portentoso Joselito centraban todo el interés de la Fiesta. Tráfigos de Noel contra ese lado negativo de la fiesta, contra el endiosamiento de los diestros en tanto

sus nombres figuraban en los carteles, contra la inclusión del toreo en aspectos dispares de la vida nacional, contra la innecesaria chulería que ciertos sectores creyeron conveniente llevar a él, contra tanta ganga como se dejó al metal taurino... Realizó sus campañas en medio de penurias que cita en este «Diario Intimo», indicando la ocasión y la circunstancia. Sin un céntimo y apremiado por deudas y adelantos que le hace algún amigo, que conoce cómo a este singular artista le mueve en sus intervenciones un deseo de suscitar superaciones en sus compatriotas. El podía lanzar a la comprobación de sus coetáneos estas palabras afirmativas de su condición: «Brilla en mi alma el precepto fundamental de la moral moderna: Condúctete de tal modo que tu libertad acabe allí donde la de tu prójimo comienza.»

Demuestra Noel cual es, para perjuicio evidente de la Fiesta y de los lidiadores, la estela que de ella se quiere mantener. Porque los toros llegaron a ser parte activa en nuestro inefable pintoresquismo político y el mismo Mariano de Cavia se hace eco de ello en su atractivo libro «De pitón a pitón», en donde el señor del escudero García inserta, tomada de un periódico salmantino, esta noticia, que tantas cosas y cosazas explica de las sucedidas en nuestra nación:

«A los pueblos que solicitan licencia del gobernador para correr novilladas, se les concede el permiso a condición de que previamente hagan efectivos sus atrasos por razón de las obligaciones de instrucción primaria.

»El sistema este ha dado tan buenos resultados, que la mayor parte de los pueblos que se hallaban en descubierto por estas atenciones, tienen al corriente dichos atrasos.

»Si esto no se llama tener sangre torera de pura raza, que venga Dios y lo vea.

»Los pobres maestros de escuela tienen por necesidad que inculcar a sus discípulos taurinas aficiones, si no quieren que, tiempo andando, peligren sus mermadas asignaciones.

»La enseñanza torera y la instrucción primaria marchan paralelamente en estos pueblos.»

Y el gran periodista Cavia, que tuvo una intervención directa en anotar las incidencias de la lidia como «Sobaquillo», pone a la noticia este comentario, en el que está latente ese humorismo de buena ley tan característico del que supo poner en la picota a tanto personaje y personaje:

«—¡Olé ya, y vamos paralelizándolo— exclamé lleno de gozo al leer esas últimas líneas del diario salmanticense.

»;Qué español de buena casta, en quien se junten el cariño a las buenas costumbres de la tierra y el amor a las refulgentes luces del progreso, no hubiera hecho la mismo, echando el sombrero al ruedo e imaginándose ver a usted como jefe de cuadrilla, seguido de todos los alcaldes y todos los maestros de escuela de la provincia de Salamanca?

»;Ahí es nada! ¡Reconciliar a Cristo con Belial! (Si se me permite tomar por Cristos a los maestros de escuela, cuya pasión y muerte no son inferiores a las del Mesías, y se me consiente comparar a la afición taurina con Belial, que era un dios cornudo.)

»;Ahí es una friolera! ¡Conseguir que la enseñanza torera y la instrucción primaria marchen paralelamente!

En donde la afición a los toros sea nula o rudimentaria, o permanezca en estado latente, esa «marcha paralela» no significaría nada ni tendría mucho de satisfactoria; pero en donde la sangre torera hierve o «jirve», como dicen los clásicos, con el ímpetu y constancia que distinguen a los hijos legítimos de ese riñón de Castilla, la frase que sirve de tema a esta carta significa mucho.»

No carecían de motivaciones las campañas de Eugenio Noel. La clave de las mismas es clara y bien determinada: El estado social de España con tantas facetas negativas. Una de ellas incidida en la fiesta de toros, a la que considera como pantomima el escritor taurino Carmena y

## LOS TOROS Y EUGENIO NOEL

Millán en 1900 y cuya pronta muerte augura en páginas en las que niega que los toros sean la culpa de la ruina y descrédito de la nación. «La prostitu-

ción, dice Carmena y Millán, viene del centro a la circunferencia, y la tauromaquia, rama de un árbol que se pudre por momentos, está atacada de la enfermedad que corroe al troneo.»

En la afirmación de que existe ese lado negativo de las corridas insisten los «regeneracionistas del 98» y cuantos se ocupan de los problemas nacionales. La literatura es abundante y con ella puede completarse más de un florilegio demostrativo.

Va Noel a la incivildad del pueblo español, pero no se le sustrae cuanto de bello presentan los toros, hijuela estética afirmada incluso por el máximo maestro Menéndez y Pelayo.

»;Cómo se le iba a escamotear la belleza del coso y de la lidia al que tanto supo de España, a la que sintió vibrar nervio a nervio? Y así como del cante supo tanto como el más perito en la materia y nos dejó un magnífico estudio en su «Martín el de la Paula», en donde distingue al verdadero artista que reza el cante de los cantores de fonógrafo, al hablar de los toros también dejó pruebas convincentes de sus conocimientos taurinos. «Las Capeas» presenta la demostración de que no exageraron quienes redactaron aquella petición de Cortés en la que se hace referencia a que «de correrse toros en estos Reynos se da ocasión a que muchos mueran con peligro de su salvación y suceden otros inconvenientes dignos de remedio». Y en varios de sus libros se pone de relieve el grafismo de la realidad palpitante de las corridas de toros. Testimonio encadenado. Noel lo facilita. Noel, que conoce el influjo decisivo del toro, el que siempre se muestra en fidelidad desde que sale del toril, ya se presente ante los pobres maletillas, víctimas de sujetos que hacen su agosto con su especialización en la búsqueda de toros baratos, ya lo hagan ante los que son capaces de demostrar el famoso «sentimiento de la capa» y de disimular con forzadas arrogancias que el valor supremo es el supremo miedo y a los que se rinde el mantenedor de la pintoresca trilogía del juego, el cigarro y los toros, a los que se refiriera el galano Cavia.

»;Con qué detenimiento habla del toro el jarifo y bello animal,

al que se hizo símbolo de Iberia! «Es un toro berrendo en negro, alto, nervioso, magníficamente laminado, con la muerte en los ojos. Sus pezuñas, casi redondas, bien henchidas, son verdinegras, como el color de sus astas. La cabeza, acarnerada, es ancha en la testuz; en el hocico preta como los morros de un buey cretense. Sus lomos, rectos, y a lo largo de ellos, en la línea dorsal, una raya clara pálida. El cuello es corto, flexible; la papada cae ondulando llena y luciente hasta el suelo. El vientre es recogido, profundo el pecho, macizo el dorso. En sus ojos saltones, salientes, de brillo escaso, hay como un recogimiento de severa reserva, de nobleza ferozmente expresada. Es noble a su modo, si le dejan en paz o si muy dentro de él mismo no tiemblan rencores de contorno indeciso.»

Con idéntica complacencia se refiere a los caballos de raza, «vibrantes de arrogancia», que parecen «proyectar bien lejos de su ser todo el aire y nervio». Caballos que no son capaces de montar los trotaarroyos, «que se dan posturas de centauros y soplan luego la oreja de su caballo para que corra como los gitanos». Caballos de parada y porte que, con los «cuartagos de espanto, con los cascos deformes, con la grupa derribada, con los corvejones destrozados por agriones y vejigas», maneja Noel en esa encantadora novela «El picador Veneno», que es un canto al modesto varilarguero que sabe, sin jactancia, ser un hombre y sentir a lo humano. Canto al picador y tratado del arte de picar, en el que tanto tienen que aprender algunos profesionales del primer tercio, empecinados en acumular fealdades a una suerte bella, decisiva para la lidia, en la que también se puede ser artista. Tratado del buen picador, en el que no se omite ni la descripción del equipo de un piquero moderno que termina en el «sombrero de pelo engomado, con su pelota de goma por chichonera, dentro del casco y la piña de color y el cordón trenzado...»

Combate Noel la secuela de los toros; no lo que de bello presenta la fiesta de su lidia. Combate el culto a la coleta, ese apéndice piloso «que hace reír siempre; el que se haga tema

único de la Plaza y de sus actores; el que se pueda asistir con despreocupación a una corrida en horas en que la Patria se halla en estado de coma; que impere esa fauna de parásitos absortos ante las hechuras de un diestro en boga; el que por los pueblos la asepsia y la sanidad puedan estar en manos inoportunas (¡manos de aquella Tía Sabia de dedos engarfiados!); que abunden los tíos Requejones que ante la vida rota de quien se vistió de luces alucinado por ese Banco de España que se asustada y verdadera llevan todos los toros en el morrillo, no tiene otra oración fúnebre que estas heladas palabras: «Qué lástima... ¡Con este tipo de torero que tenía este crío!»

Anhelos de que su pueblo supere sentía Noel en sus campañas. El desea autenticidad, así como lamenta que «el pueblo castellano y las otras regiones renieguen «del tesoro de su rica, sangrante y fresca como pedazo de carne recién cortada», siente que sus compatriotas se den a derroteros no idóneos a la superación deseada. El calificado de «enemigo acérrimo de la «fiesta brava» se mantuvo en una posición bien definida en relación con el correr de los toros. Posición no muy dispar de la mantenida por ese gran aficionado que fue Ramón Pérez de Ayala, quien en su libro «Política y toros» afirma: «Repito que soy aficionado a los toros y añadido, aún a trueque de enemizarme la simpatía de mis compañeros frades en afición, que si yo fuera autócrata o dictador de España suprimiría las corridas de una plumada. Las suprimiría porque las considero nocivas socialmente, tal como hoy está la sociedad española». Y aña más adelante: «Pero al grado que hemos llegado de anarquía, desorden e insensibilidad para la justicia, reputo nocivas las corridas de toros. Y el gusto por ellas acrece más y más en razón de aquella su naturaleza nociva.»

Lo que afirmó constantemente Eugenio Noel en sus campañas y por lo que fue tan combatido. Conviene el cotejo de documentos para el certero enjuiciamiento del que fue uno de los escritores de mayor garra de su época.

sus ac  
asisti  
na co  
Patri  
ma; e  
e par  
chura  
el qu  
a y l  
mano  
lla T  
os!); e  
quejo  
quie  
do po  
se ase  
s en e  
oración  
s pala  
Con e  
a est  
  
eblo s  
s cam  
dad,  
puebl  
ciones  
su l  
com  
corta  
patri  
no id  
ada. E  
érrim  
nantu  
defin  
rer to  
par d  
an af  
érez d  
«Pol  
Repit  
toros  
e ena  
nis co  
vo fue  
de Es  
das d  
rimiri  
vas so  
está l  
ñ a d  
grad  
arqu  
para  
as co  
to po  
en r  
za n  
  
eme  
amp  
omb  
de d  
enju  
de lo  
de s



Eugenio Noel, cronista taurino, en la plaza de toros de Madrid

## SALAMANCA

**E**XISTEN indudablemente cotos geográficos de toros y toreros. Todos sabemos cuáles son.

Pero esto no quiere decir que no haya habido un matador de toros gallego ni que en los montes del Maestrazgo no encontremos una punta de vacas bravas.

Salamanca —tierra de toros— no tuvo un torero hasta no llegar Julián Casas en el siglo XIX. En 1906 no había en Salamanca si no tres torerillos de capeas: «El Charrito», «El Latas» y «El Hiladillo». Tenía que llegar el año treinta y tantos para que apareciese Pepe Amorós (su hermano Eladio nació en Madrid) y el año cuarenta y tantos para que a un señorito ganadero le diese la ventolera de ser torero y llegar a alternar en Madrid con «Manolete»: Juan Mari. Y a poco otro ganadero, Luciano Cobaleda, se hace mata-

dor de toros en Barcelona. Hasta que le pegó una cornada un toro de Pablo Romero. Años más tarde, otro: «Jumillano».

Un torero hecho en la lucha: Pepe, y tres toreros: Juan Mari, Luciano y «Jumillano» hechos en la prefábrica de las facilidades.

Tiene que llegar el año 61 cuando el «Viti» toma en San Isidro, en Madrid, la alternativa.

## ZAMORA

Hace cuarenta y tres años no había en Zamora ni una larva de torero. Pero en 1932 se hace matador de toros Félix Rodríguez II y el año 1947 se doctora igualmente —ambos en Zamora— «Belmonteño». Y pasan años. En 1962 toma la alternativa en Madrid con todos los honores Andrés Mazariegos Vázquez.

No me ocupo de novilleros aquí porque su ruido novilleril no llegó ni en Salamanca ni

en Zamora a eclipsar a los que fueron mata-dores de toros.

## RECUERDOS

«El Noño», o sea, Andrés Vázquez viene a Zamora el año 52 con los componentes de la Escuela Taurina de «Saleri II».

Yo escribí por entonces que los muchachos —y sobre todo «El Noño»— acusaban una perfecta formación didáctica, que se daban cuenta de lo que el novillo pedía y trataban de dárselo, aunque no siempre lo lograsen. Y que así es cómo deben hacerse los toreros.

«El Noño» tuvo desgracia y cayó en el hon-dón de los pueblos por los que rodó años.

Un día en Fermoselle me preguntaba en el balcón del Ayuntamiento un hijo de Alipio Tabernero:

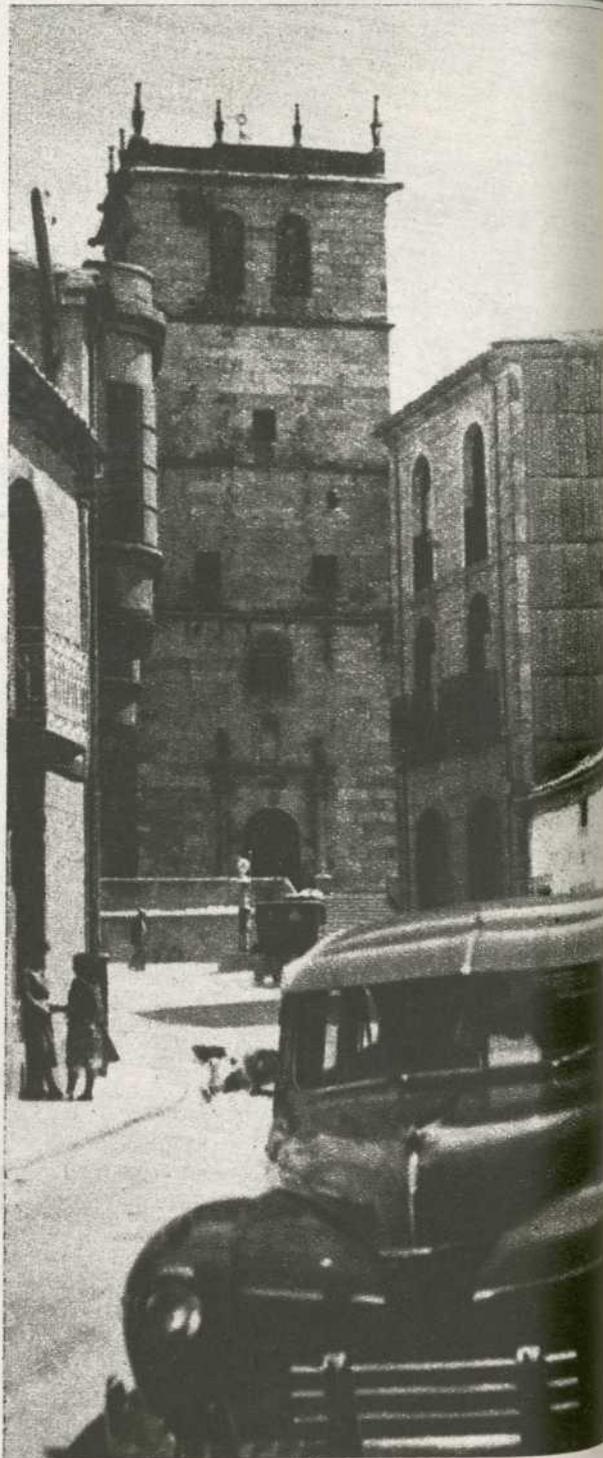
—¿No conoce a ese?

Ese era un torerillo que, vestido de opacas luces y calzado con alpargatas para no res-

## Geografía y Torería



**VITIGUDINO. CALLE PRINCIPAL.**—En el día de la feria y de los toros, la riada humana y campesina invade la calle principal. El mercado de ganados en la mañana, aglomeración al mediodía en la fonda y los figones y los cafetines, y en la tarde a la corrida, bien entendida, que los charros saben de eso  
**VITIGUDINO. PLAZA DE TOROS.**—Todas las cabezas de partido salamanquinas —excepto Ciudad Rodrigo, que lidia en la bella Plaza Mayor— tienen plazas de toros. Las unas viejas, la de Béjar, que pasa de los doscientos años, y esa corraliza de Sequeros. Mucho más que centenaria la de Alba. Modernas las plazas de Peñaranda, de Ledesma y Vitigudino. Esta, como las otras, está bien, aunque parezca que el arquitecto hubiera querido ruralizarse en Vitigudino no dando a la plaza perfiles de comodidad



**VITIGUDINO. IGLESIA.**—Es una iglesia del XVII de poca gracia y poco mérito. Bajo esa puerta sobriamente labrada, bajo esa torre pesadota entró el catecúmeno al que cristianaron con el nombre de Santiago. Y le arraigó la moral de Cristo tanto como la fiebre peligrosa de los toros. Un hombre cabal

balar en las piedras, estaba haciendo lo que se hace generalmente en los pueblos: defenderse.

—No sé quien es.

—Es «El Noño».

—¡Qué pena! Hubiera podido ser torero con un poco de suerte.

El año 52 me fui desde las termas de Retortillo a ver la novillada de feria de Vitigudino. Después de ésta, dos chavales del pueblo que querían ser toreros, vestidos de corto, mataron dos becerros. Se les llevaron a hombros a los chicos los paisanos. Bien. Pero no podían hacerse predicciones de ninguna clase. «El Viti» ha llegado a figura del toreo y «El Fondaco», después de varias novilladas sin caballos, se retiró a Villavieja de Yeltes, a la fonda de su padre.

### TOREROS Y HOMBRES

Santiago y Andrés han irrumpido con una fuerza reservada antes de ahora a Sevilla,

Madrid, Córdoba y Valencia, y al toledano Domingo Ortega.

Boróx, Vitigudino, Villalpando, pueblos de tierra ocre, de adobes (Vitigudino no tanto), pueblos de paramera castellana, sobre todo Villalpando. Hasta el castillo, cuya plaza de armas es la plaza de toros, es de terral, de tierra apisonada y chinarrros. Páramo austero y místico de la Tierra de Campos, de los Campos Góticos, buena patria de frailes y de monjas, porque lo da el paisaje, y nos explicamos que lo dé. Lo que no nos explicamos es que dé un torero. Pero si pensándolo bien. Aquí la fuerza mística tomó un camino extraño. Es la misma fuerza que hizo santos y santas; la fe en sí mismo de un hombre del páramo que quiere pasar a tronos de torería.

«El Viti» no necesitó, como «El Noño», salir de su villa, correr caminos amargos, pasar fatigas sin cuento, sin faltarle, como a todo torero, amargura y fatigas. No se le podía dar todo hecho. «El Viti» tenía cerca de casa las dehesas y los toros. Como era un muchacho que se hacía querer los amigos ganaderos no le negaron material de entrenamiento, que de nada le hubiese servido de no llevar nada dentro.

Yo miro a estos dos jóvenes como dos magníficos viriles y honrados documentos humanos de los que pueden esperarse motivos para mover las plumas en su elogio.

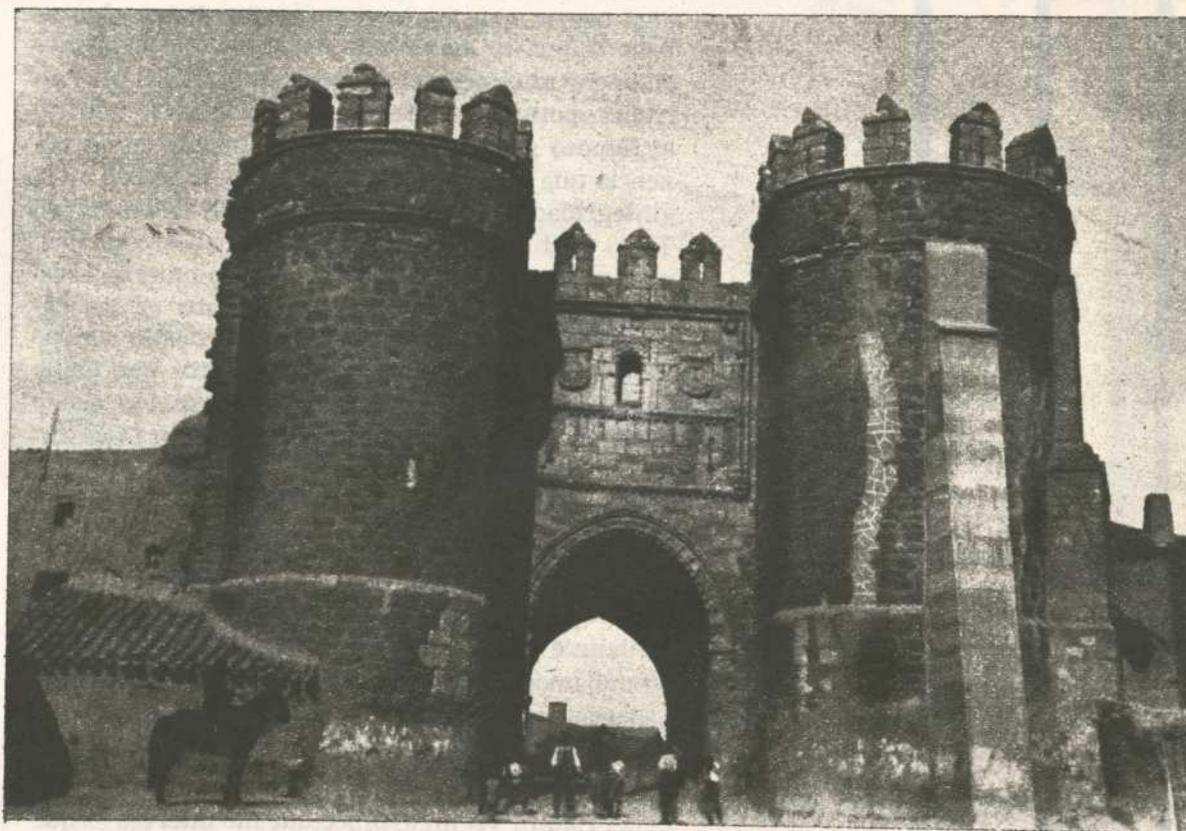
El escritor me hace mirar las cosas por dentro. Y me infunde un gran respeto el hombre, sobre todo si le veo muy hombre. Por esto al torero —profesión de hombres cabales—, cuando veo que las cosas no le ruedan bien, jamás le hostilizo. Le miro por dentro y sufro con él. Como sufría por «El Noño» en Fermoselle.

Y gocé intensamente cuando en mayo del año 1961, y en el mismo mes de 1962, vi a los dos en Madrid tomar la alternativa con éxito de clamor, de excepción.

Complemento de estas líneas, que no disimulan el afecto, son esas fotos —más elocuentes que lo escrito— que dan a conocer el clima urbano en que nacieron y se criaron los toreros, a los que no dio sombra la Giralda, ni el Palacio Real, ni la Mezquita, ni las Torres del Cuarte y de Serranos.

P. G. SOMOZA

(Fotos y notas del autor.)



**VILLALPANDO. PLAZA.**—Soledad impresionante de la Plaza de Villalpando. ¿Muerte o sueño? No. Es que los hombres están en el campo tras una pareja de bueyes o de mulas. Las mujeres cuidan esos humos que coronan la vista general del pueblo

**VILLALPANDO. PLAZA DE TOROS.**—Y hoy el patio de armas del castillo de tierra y chinarrros se ha habitado para que los mozos de Villalpando se diviertan con las vacas y para alguna modesta novillada sin picadores.—**VILLALPANDO. PUERTA DE SAN ANDRÉS.**—Villalpando, rústico y heroico, conserva esa puerta de San Andrés que está declarada monumento nacional. Y en lo rústico Villalpando proclama en 1466 el culto a la Purísima, según documentos fehacientes que tiene su Ayuntamiento

## Vigencia de una recomendación

# Garantizar la integridad morfológica y psíquica de los toros



**S**i mal no recuerdo fue por el año 1954 cuando se celebró en Madrid el I Congreso Nacional de Ganadería, en el que se presentó una ponencia sobre el toro de lidia, con el marchamo y la firma de don Félix Moreno Ardanuy. Ganadero de excepción; firmante de solvencia. Al final de dicha ponencia, el que fue famoso criador de reses bravas —nada menos que el hierro de los antiguos y excelentes productos de Saltillo, llevaban sus reses—, presentaba una cláusula o recomendación, encaminada a garantizar «la integridad morfológica y PSIQUICA de los toros». Era en los tiempos en que el oprobioso «afeitado» se había generalizado; pero la recomendación del ponente parecía que iba encaminada a algo más profundo y, por tanto, difícil de probar. De ahí que su profesión —que fue refrendada por los asistentes al Congreso —incluyera la palabra PSIQUICA. Integridad psíquica del toro; así, por las buenas.

El señor Moreno Ardanuy ponía el dedo en la llaga: aparte de lo del «afeitado», los toros, durante la lidia, se manifestaban de modo contrario a su constitución: sin reacciones frente al dolor, lentos de movimientos, tardos para embestir, etcétera. A los aficionados que nos preocupan las cosas del toro, se nos planteaba también una duda: algo ocurre con los toros; o mejor dicho, algo se hace o deja de hacer con los toros. No debíamos de andar muy desencaminados en nuestras presunciones, porque, en otro caso, ¿cómo se le ocurrió al famoso ganadero de Peñafior incluir en su ponencia una recomendación pidiendo garantías en la «integridad morfológica y PSIQUICA de los toros? Tal o cual crítico y muchos aficionados coincidíamos en este punto de vista: el toro-muerto —así lo denominó Corrochano— proliferaba en las ganaderías más renombradas; precisamente en las requeridas o impuestas por los toreros que andaban por los primeros puestos del escalafón, como cláusula inmovible e indispensable para escribir los contratos.

Por nuestra parte, en aquellos tiempos, terciábamos en la cuestión, y en las conclusiones que establecíamos al término de unos artículos en los que habíamos analizado las causas a las que podrían atribuirse las reiteradas caídas de los toros, nos preguntábamos: ¿Están realmente interesados los ganaderos por atajar el mal o males que aquejan al toro de lidia? Y dábamos como contestación la que días antes habíamos oído a un ganadero en la Venta del Batán: «A mí lo único que me interesa es que los toreros corten las orejas a los toros que llevan mi hierro.» En fechas ya muy recientes, hace tan sólo unas semanas, otro ganadero ha declarado en una encuesta, que prefiere dar toros-borregos a toros-barrabás. La contestación no puede ser más ambigua, por que tampoco a los aficionados nos gustan los barrabases, pero, ¿es que en la califi-

cación del toro ya no tiene cabida el toro íntegro, sea bravo o manso? Precisamente los toros-borregos son los que más se caen, y los que por su modo de comportarse en el ruedo nos hacen recordar aquella palabra —PSIQUICA— que el señor Moreno Ardanuy incluyó en la recomendación, al final de la ponencia que presentó al Congreso Nacional de Ganadería.

Independientemente de ese desinterés o conveniencia —que de todo puede haber— que presumimos en los ganaderos por la debilidad de los astados, también nos preguntábamos: ¿Por qué no se caían con tanta frecuencia —escribíamos en 1954— los toros de hace ocho o diez años? ¿Es que sus dolencias o manifestaciones psíquicas se han acrecentado en los dos últimos? Y aún nos hacíamos una tercera pregunta: ¿Por qué los cornúpetas aunque no se caigan, no tienen fuerza? Esta última interrogación se nos plantea hoy de modo más acuciante, porque la mayoría de los toros no tienen fuerza, aunque no se caigan; y pese a que se les pica con puya de cruceta, que hace muchísimo menos daño que la puya de arandela.

Las interrogaciones siguen en pie; incontestadas. Menudean las encuestas y, salvo excepciones, se contesta que los toros se caen por insuficiencia de edad; falta de ejercicio; cebo exagerado; alimentos inapropiados; y, aminoración de la casta. Con tantas y tan dispares contestaciones se crea un clima de duda y desorientación, que permitirá a los ganaderos decir algo parecido a la contestación que escuchamos en la Venta del Batán: que se caigan o no, nos importa un comino; lo interesante y comercial es que nuestros toros se dejen cortar las orejas y que se las corten a muchos.

Por si fuera poco, el reciente informe de dos veterinarios viene a acrecentar el «suspense»: los toros se caen por que padecen isquemia, «determinada por una tromboarteritis obliterante de las ramas funiculares que riegan la médula espinal». ¡Si don Eduardo Miura pudiera levantar la cabeza! Como parece que la tal isquemia es algo incurable, preparémosnos para seguir presenciando el deprimente espectáculo de los toros caídos, que pese a su manifiesta invalidez se lidian con arreglo a los preceptos de un Reglamento. Toros con padecimientos de isquemia, o algo así. Y de lo psíquico a que se refería el recordado Moreno Ardanuy, ¿qué? Sí; por que ¿cuáles fueron los motivos que le hicieron invocar la ayuda de la autoridad para que se velase por la integridad morfológica y PSIQUICA de los astados, allá por 1954? ¡Hala!, ¡hala!, por ahí se debía de empezar. Y después de despejar la incógnita de lo psíquico, acaso estuviéramos en mejor estado de ánimo para interesarnos por lo de la isquemia; aunque también sobre el padecimiento producido por la isquemia se nos podría ocurrir algo.



AMOR

AMOR

FELICIDAD

DOMINGO USHATE ARTZABAITIA

que el Nuevo Año les colme  
de Paz y Prosperidad.

Pedro Domecq, S.A.

Perez, Diciembre 1962



cachi  
rulo